

En la Abadía de Saint Michel de Cuxá

PRIMERA AUDICION DEL ORATORIO DE PAU CASALS, "EL PESSEBRE"

La presencia del insigne maestro, que dirigió su obra, fue subrayada con desbordante entusiasmo

El «Orfeó Català» obtuvo uno de sus más resonantes triunfos



El recinto de la abadía de Saint Michel de Cuxá resultó insuficiente para los miles de personas que asistieron a la audición de «El Pessebre», dirigida por su propio autor, el insigne Pau Casals, e interpretada por el «Orfeó Català». En la fotografía de Upi-Cifra, en exclusiva para EL NOTICIERO UNIVERSAL, aparece parte del público que tuvo que seguir, desde el exterior del templo, mediante altavoces, el acontecimiento musical

Perpiñán, 12. — (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.)

Ayer se celebró en la Abadía de Saint Michel de Cuxa la primera de las dos audiciones del Oratorio de Pau Casals que lleva por título «El Pessebre». La Abadía fue despojada de los atributos del culto para convertirse en sala de conciertos, por cierto de una acústica magnífica. Al fondo se instaló un tablado para la orquesta y los cantantes, que eran la Sinfónica del Capitol de Toulouse y el «Orfeó Català» de Barcelona.

El Oratorio consta de cuatro partes y está inspirado en un poema de Joan Alavedra. Es un mensaje de paz dirigido a los hombres de buena voluntad de todo el mundo.

Estas audiciones están inscritas en la serie de manifestaciones organizadas en los Pirineos Orientales para conmemorar el Concilio de Toulouges, donde se proclamó la Tregua de Dios.

En el «Pessebre» se muestra Joan Alavedra un poeta de altos vuelos, de poderosa fuerza lírica y de profundidad de pensamiento.

UNA OBRA MAGISTRAL

El maestro Pau Casals ha creado una obra magistral en la que campea su espíritu de amor a la humanidad y en la que vibra un intenso amor a su tierra natal. Dentro de un sentido musical de tendencias clásicas, su inspiración le ha llevado a escribir páginas de belleza soberana, en las que revela un gran dominio de la orquesta y un acierto insuperable al combinarla con las voces.

SE DESBORDA EL ENTUSIASMO

Al presentarse el maestro ante el atril, el auditorio puesto en pie le tributó una calurosa ovación, que se repitió al terminar la primera parte, y que culminó en un desbordamiento de entusiasmo al terminar el Oratorio. Pau Casals hubo de saludar repetidamente al público que permanecía en la gran nave de la Abadía aclamándole con fervor. Cuando al fin Casals abandonó el estrado, centenares de voces femeninas entonaron el «Virolai».

RESONANTE TRIUNFO DEL «ORFEÓ CATALÀ»

La actuación de la orquesta del Capitol de Toulouse fué impecable. Al hablar del «Orfeó Català» de Barcelona, no cabe decir más que es la perfección misma. Los adjetivos más laudatorios no alcanzan a expresar hasta qué punto es una maravilla. Esta gloriosa institución musical, tan consubstancial con el espíritu de la tierra catalana, se ha mantenido en todas sus épocas a una altura extraordinaria, y ayer obtuvo uno de sus más resonantes triunfos.

En la interpretación del Oratorio colaboraron la soprano Olga Iglesias, la contralto Montserrat Aparicio, el tenor Jaume Baró y los barítonos Josep Simorra y Ramón Torres, que participaron brillantemente en el éxito.

MENSAJE DE AMBICION UNIVERSAL CON EVIDENTE SUSTANCIA CATALANA

El poema «El Pessebre» fue concebido en la región pirenaica y le valió a Alavedra la flor natural en los Juegos Florales catalanes de 1943. Al conocerlo, el maestro Casals sintió deseos de musicarlo, y reunidos en Prades el poeta y el compositor, lo ampliaron y le dieron forma definitiva.

La primera audición se dio en la ciudad mejicana de Acapulco y después ha sido interpretado en diversos países del mundo, últimamente en Grecia.

Pero ahora ha vuelto a su punto de origen. Al cerrarse un primer ciclo de audiciones vuelve al lugar donde nació cosa justificada porque siendo un mensaje de ambición universal tiene una evidente sustancia catalana.

LLENO EN LA ABADIA Y SUS PROXIMIDADES

Le convenía el cuadro de la austera abadía de Saint Michel de Cuxa, enclavada en los Pirineos, montañas que unen a la Cataluña española y a la francesa en vez de separarlas.

No sólo se llenó la abadía, sino que centenares de personas que no lograron conseguir entradas se acomodaron en el claustro para escuchar la transmisión del Oratorio, y aun hubo muchos que se situaron al aire libre en una amplia explanada sin inmutarse por la lluvia menudo, pero persistente, que cayó durante toda la tarde.

Al acto asistió el abad Escarré. De Barcelona y de diversas poblaciones de Cataluña vinieron en autobuses y en «turismos» muchos admiradores del maestro Casals. También asistieron muchos acompañantes del «Orfeó Català».

PRESENCIA DEL «ORFEÓ ENRIC MORERA»

Una nota simpática fue la presencia del «Orfeó Enric Morera», de San Justo Desvern, que acudió a rendir un homenaje colectivo a Pau Casals, a quien visitan hoy para hacerle entrega en Prades de una obra de arte, un relieve en bronce en el que el escultor Xavier Modolell Lluch ha representado dos típicos «cantaires». El citado «Orfeó» dio ayer mañana un concierto público en la plaza de la Lonja de Perpiñán, interpretando de manera magistral, bajo la dirección del maestro Antonio Coll, varias composiciones de su repertorio. Fue premiado con grandes ovaciones.

CASALS NO TIENE EDAD...

El maestro Pau Casals dirigió la orquesta con un sorprendente brio juvenil. Cuando se habla de Casals se suele hablar de su edad avanzada. No incurriremos nosotros en tal banalidad. Casals no tiene edad porque la existencia del genio desborda la medida común a los demás mortales. Ayer hizo un gran esfuerzo físico, pero fue tan grande la satisfacción que le produjo el fabuloso acontecimiento de que era protagonista, que si hay justicia en el mundo debería valerle una prolongación de su vida gloriosa. Así sea.

Mañana se dará la segunda audición de «El Pessebre».

J. ROSAL

DIANAS DIANAS DIANAS DIANAS DIANAS

El 75 Aniversario del «Orfeó»

Las primeras imágenes de mi vida, aunque vagas e imprecisas, van unidas a las de mi padre que con la vista puesta en la «solfa», iba entonando a media voz la parte que correspondía a su cuerda de barítono de la obra que ensayaba el «Orfeó». Ignoro si él figuraría entre los primeros 28 «cantaires» que se presentaron en público por primera vez en un local de la calle Poniente (hoy Joaquín Costa) con el nombre de «Orfeó Català», suceso ocurrido el 5 de abril de 1892 o si fue en ocasión del segundo concierto, al año siguiente que la agrupación contaba ya con 80 voces, todas ellas masculinas. Sé, que mi infancia transcurrió en el ámbito de esta asociación coral que tanta gloria ha logrado para el arte y el país. Cosa que difícilmente podían esperar aquellos conturbios de un café de la calle de Pelayo que como resultado de sus exaltadas porfías sobre el movimiento musical en Cataluña se lanzaron a la creación de la entidad y cuyos estatutos datan del 17 de octubre de 1891, esto es, hace 75 años.

Fue a través de mi padre, el cual durante años compartió tantas horas de su vida con la del Orfeó, que conocí el proceso de su formación y que supongo sería la clásica versión de Peña, lugar donde siempre se es tan aficionado a escharbar la actualidad. Fueron Lluís Millet, Amadeu Vives, Josep M.^a Cumellas, Francesc Pujol, que con otros músicos tenían su reunión habitual y que impresionados por el éxito de unos Coros, creo que rusos, que nos habían visitado, en un arranque de entusiasmo, tan común en aquel período del romanticismo catalanista, estimaron que Barcelona no tenía que ser menos. Así fue como nació el «Orfeó Català». El escollo es que se exigiera a los orfeonistas que supieran de nota, trabajo duro del que se encargaron especialmente los maestros Cumella y Pujol. El maestro Millet se reservaba para el conjunto de la masa coral y Amadeu Vives, al poco tiempo, se ausentaba para convertirse en realidad aquella profecía suya y que al decirla, pareció simple humorada: «El dia que jo em planti a Madrid, ja els ensenyaré el que ha d'ésser la sarsuela». Y realmente, con sus primeras onras se produjo el terremoto en Madrid y en todos los públicos de España.

En 1895 el Orfeó se presentó con la sección infantil en un concierto dado en el Ateneo Barcelonés; Lluís Millet saboreó las mieles del triunfo que al año siguiente y ya con la inclusión del coro femenino, se transformaría en clamoroso, cuando regresó ganador del primer premio del Concurso Internacional de Orfeones que tuvo lugar en Niza.

Como una explosión, todas las comarcas se disputaron entonces el afán de recibir al Orfeó, extasiándose en el templo con la misa cantada y con sus audiciones públicas después. Las barretinas moradas junto con las mantillas de blonda de los orfeonistas, convirtieron en símbolo, pero lo más notorio, fue la semilla esparcida por doquiera en prestigio del cancionero popular. De ahí la abundancia de orfeones que surgieron en todo el ámbito del país.

El romanticismo de la época se volcó en las inolvidables composiciones populares que hoy siguen formando parte del repertorio clásico, pero la prueba de fuego para el Orfeó, lo constituyeron en los albores del siglo, los conciertos dados en el Liceo con obras de Wagner, Strauss, Debussy, que reafirmaron la personalidad de su conductor Lluís Millet, tan venerado por sus hombres. Hubo el triunfal viaje por el Rosellón y Provenza; años más tarde, el de Londres y París. En 1914 la consagración por parte del pueblo de Madrid, pese al ambiente de politiquería que se había formado alrededor del viaje... ¿Para qué seguir, si la actuación del «Orfeó Català» hasta nuestros días, es tan conocida y por suerte, la entidad está tan fuertemente arraigada en el corazón de todos?

Largo tiempo tuvo su sede en la señorial residencia frente a la iglesia de San Justo y de allí saldría para instalarse definitivamente en el Palau de la Música, siempre discutido, pero no por ello menos sensible a los barceloneses. Al celebrar sus Bodas de Diamante, el «Orfeó Català» da pie a que el país pueda envanecerse de haber conservado un auténtico templo al culto del arte musical. Nadie desconoce los esfuerzos y sacrificios que representó para sus fundadores y para quienes después han perseverado en la obra. Todos ellos son merecedores de nuestra gratitud. — GALINDO.

RELOJ DE LA CIUDAD - RELOJ DE L



El «Orfeo Català» acaba de regresar de su triunfal actuación en el Monasterio de Santa María de Cuxà. Los «cantaires» esperan pacientemente la llegada de vehículos públicos para trasladarse a sus domicilios. Mientras tanto, comentan los pormenores del viaje que, evidentemente, marcará un hito importante en los setenta y cinco años de actuaciones del «Orfeo». (Foto Font Gasol)

Después de dos magistrales audiciones...

El «ORFEO CATALA» ha regresado a Barcelona

LOS CINCO AUTOCARES QUE COMPONIAN LA CARAVANA LLEGARON A NUESTRA CIUDAD A LAS ONCE DE LA NOCHE

«La obra "El Pessebre" es un canto a la paz del mundo y a la buena voluntad entre los hombres»

El éxito del «Orfeo Català» en la abadía de St. Michel de Cuxà —en donde interpretó «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el propio maestro— ha sido de los que hacen época. Por lo menos, esta ha sido la impresión que en Barcelona tienen los que, como nosotros, no han tenido ocasión de asistir al magno acontecimiento musical celebrado en aquella abadía benedictina.

— o o —

Son las once de la noche. En uno de los vestíbulos del Palacio de la Música varios familiares de los «cantaires» del Orfeo esperan impacientes la llegada de los autocares. Desde Ripoll, se ha recibido una comunicación en la que se dice que la caravana ha pasado por allí cerca de las ocho de la noche y que se ha detenido en la población, para hacer un pequeño alto en el viaje y merendar o tomar un refresco. Por lo tanto, esa es la opinión general, no se espera su llegada hasta las doce de la noche.

— o o —

Pero surge la sorpresa. A las once y doce minutos aparecen ya los autocares, que aparcan en la calle de Ortigosa. Por lo visto, los cinco grandes vehículos han realizado una pequeña «marathon». Podemos decir que unos 150 acompañantes, en los mismos autocares y en diversos coches particulares, han acompañado a los 200 «cantaires» del Orfeo.

— o o —

Todos descienden con prisa. Se buscan taxis y en muy poco tiempo queda la zona despejada. El cansancio es general. Nos acercamos a un grupo que va a subir a un vehículo público. «Estamos muy fatigados», dice una señorita joven. «Y mi padre no se encuentra muy bien». No están para preguntas. El taxi se aleja rápidamente.

— o o —

En otro grupo, una pareja de novios —ambos orfeonistas— se hallan reunidos con sus padres y varios acompañantes. Son Montserrat Saltes y Jordi Odenas. «El éxito ha sido desbordante», nos dice él. Y ella añade: «Mucho más de lo que esperábamos». Interviene el padre: «La obra del «Pessebre» es maravillosa. Es un mensaje de paz». Y añade: «Cada vez que la oigo, me gusta más».

— o o —

Me acerco a otro grupo. Algún está explicando una anécdota: «Tuvimos un día de descanso y quisimos subir al Canigó. A medio camino, nos sorprendió una tormenta y quedamos todos remojados». Pregunto a Pere Artís, también cantante y también con novia orfeonista, qué le ha agradado más del viaje. «Aparte del concierto, nos dice, es emocionante oír hablar catalán en aquellas tierras y ver el gran número de coches con matrícula catalana que por allí circulaban durante estos días».

— o o —

«El marco del concierto ayudó en mucho al éxito de los recitales», nos dice la novia de Artís. «Pero es una pena, añade, que la anterior comunidad que habitó en él, vendiera a un multimillonario norteamericano la mitad del claustro. Ahora parece ser que el Gobierno francés está intentando comprarlo para que vuelva a ser lo que fue: una abadía».

Esto mismo, nos dice Juan Rosell, que en representación de «Juventudes Musicales», ha acudido a recibir al Orfeo. «Hay algunos, afirma, que aseguran que Pau Casals no es un buen director. No es verdad. Yo he presenciado ensayos en los que algunos violoncelistas no conseguían interpretar ciertos pasajes difíciles. Pau Casals les decía cómo tenían que mover y agilizar los dedos y aquellos músicos, gracias a estas indicaciones, conseguían dar el tono exacto». «Además —continúa diciendo— es imposible que Pau Casals no sepa dirigir, puesto que conoce los instrumentos como nadie». «Y su edad no quiere decir nada porque es un fuera de serie, un genio».

— o o —

El maestro Luis Millet, director del «Orfeo», ha llegado a Barcelona en su coche particular. En una de las butacas del bar del Orfeo, encontramos a su hijo —que recientemente ha iniciado sus actuaciones como director— acompañado de su joven esposa. Nos acercamos a él y le preguntamos sus impresiones sobre el viaje. Rehuye el diálogo.

— o o —

En la calle, quedan pocos grupos. Son cerca de las doce de la noche. Aún queda un pequeño grupo. «El Pessebre», dice Juan Rosell, es un canto a la paz y a la buena voluntad entre los hombres». «Porque Pau Casals, aparte de genio de la música, es un hombre que lucha por la paz del mundo. Es sencillo y humano y nada engreído. Aunque algunos confunden la sencillez y la humildad con el orgullo y la presunción». Y aún dice: «Pau Casals es uno de esos hombres que se pueden comparar con Kennedy y con Schweitzer».

— o o —

A su lado, un señor de edad comenta: «Pau Casals no tiene parangón. Entre los violinistas, por ejemplo, se pueden establecer comparaciones. Entre Pau Casals y los otros violoncelistas, no». «Cuando toca «El cant dels ocells», no interpreta, sino que hace hablar al instrumento». También se alude a la presencia en Cuxà del abad, dom Aurelio Escarré.

— o o —

Las luces del edificio del Palacio de la Música ya se han apagado. En la calle, quedan algunas maletas vigiladas por pocas personas mientras otras buscan taxis. El «Orfeo» ha regresado a nuestra ciudad, después de dos recitales históricos. En estas fechas cumple su setenta y cinco aniversario. Ha sido una celebración excepcional. Y para acabarla de festejar, hoy se ha celebrado una «missa», a la que han asistido todos los «cantaires» y por la noche va a celebrarse una velada íntima. Porque es norma del «Orfeo» celebrar sus fechas gloriosas en la intimidad, apartado del gran público.

— o o —

Uno, después de haber oído estas conversaciones siente no haber podido trasladarse a Cuxà. El acontecimiento que allí se ha celebrado ha tenido gran trascendencia, no sólo musical —como ya han indicado los diversos críticos que asistieron al mismo—, sino también por el mensaje del que es portador: un mensaje de buena voluntad y que debe ser oído por todos aquellos que se interesan por la paz del Mundo y la buena armonía entre las gentes...

AGUSTIN PONS



PABLO CASALS, DIRIGIENDO EL "ORFEO CATALA"

Prades (Francia), 13. — Pablo Casals aparece en esta fotografía dirigiendo el "Orfeo Catalá", durante la audición celebrada el pasado domingo en esta ciudad, dentro del bello marco de la abadía St. Michele de Cusa. (Telemat - Cifra . Pyresa.)

HOY, SEGUNDA EDICION DE «EL PESSEBRE»

Sant Miquel de Cuixà volverá a ser escenario, hoy, de la actuación de Pau Casals y del «Orfeó Català», en la interpretación del oratorio «El pessebre». El interior del monasterio volverá a ser insuficiente para dar cabida a los centenares de personas que se han desplazado a aquel rincón pirenaico y que en muchos casos han debido contentarse con ver al maestro en mangas de camisa, durante los ensayos. — (Foto POSTIUS)

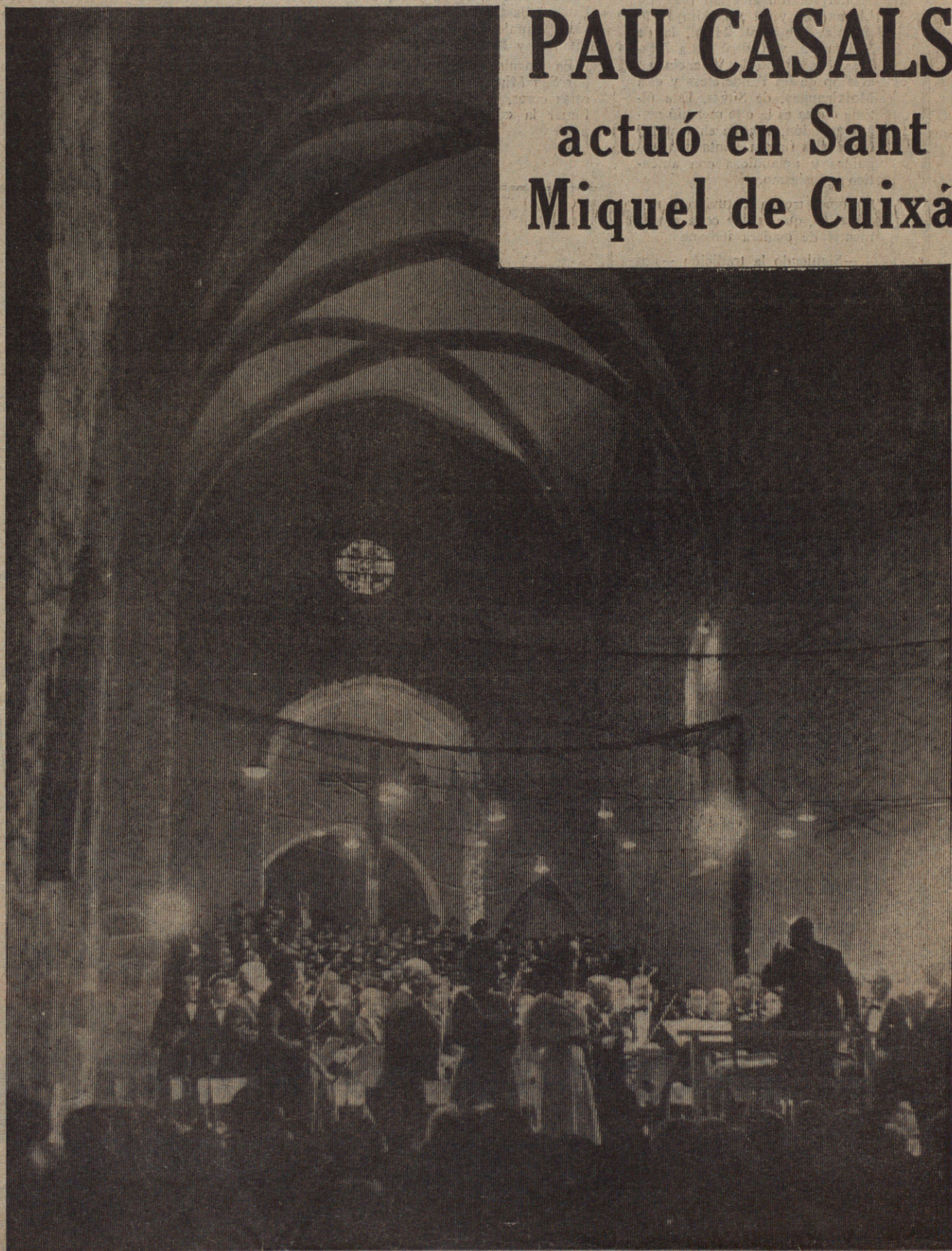


TELE/EXPRES

13/9/66

PAU CASALS

actuó en Sant
Miquel de Cuixà



En el renacido monasterio benedictino de San Miquel de Cuixà, Pau Casals dirigió su obra «El pessebre» interpretada por el «Orfeó Català» y la Sinfónica de Toulouse. — (Foto POSTIUS)

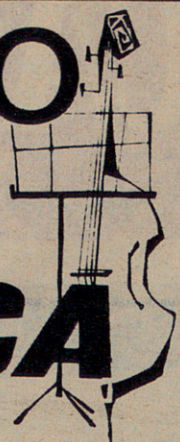
PAU CASALS

actuó en Sant
Miquel de Cuixà



En el renacido monasterio benedictino de San Miquel de Cuixà, Pau Casals dirigió su obra «El pessebre» interpretada por el «Orfeo Català» y la Sinfónica de Toulouse. — (Foto POSTIUS)

CORREO DE LA MUSICA

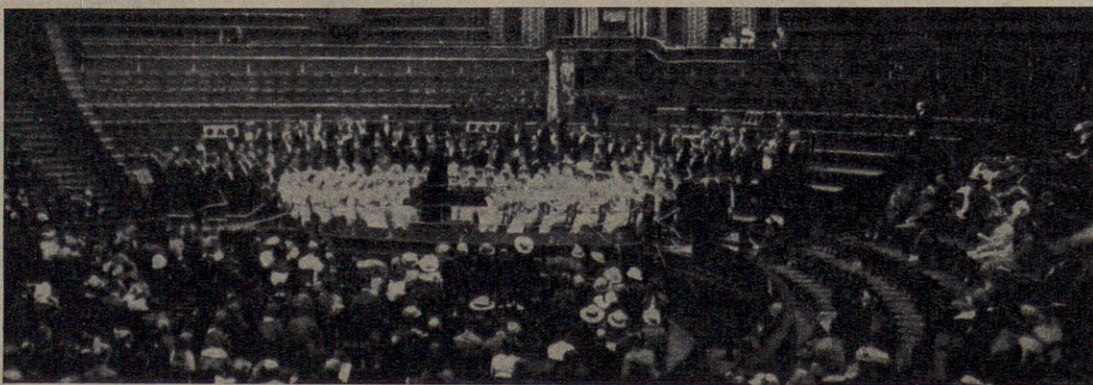


HACE TRES CUARTOS DE SIGLO

NACE EL "ORFEO CATALA"



El primer local del Orfeo en la calle de Lladó



El Orfeo Català en el «Albert Hall» de Londres



De pie y de izquierda a derecha los maestros Francisco Pujol, José M. Comella, Enrique Serra y Juan Salvat. Sentados, Emerenciano Wherle y Luis Millet

El día 6 de septiembre de 1891 —hace tres cuartos de siglo—, en un viejo, espacioso y destartado piso de la vieja calle de Lladó, en lo más viejo de la Barcelona vieja, se reunía un equipo de hombres llenos de juventud y de entusiasmo, que ambicionaban hacer una obra constructiva y dar un paso hacia delante, un paso decisivo que superase la obra cultural y social lograda por Anselmo Clavé. La obra de Clavé había dado de sí mucho, en cuanto a la educación del alma de un pueblo; pero ya no podía avanzar, entorpecida por sus propios tradicionalismos. Los reunidos en la calle de Lladó señalaban, en lo cultural, otra clase de orientaciones y, en lo estrictamente musical, una fe inquebrantable en la música de nuestro pueblo y en el poder espiritual de los grandes monumentos que existían en la tradición universal del arte de la música. Era ello una síntesis de la vocación cultural y social de Clavé, con la estética erudita de Felipe Pedrell, que fueron los dos apóstoles de la música en el siglo XIX. De la música considerada en su dimensión trascendente; de la religión de la música, por decirlo en dos palabras. De la reunión del 6 de septiembre de 1891, a la que asistieron treinta personas, convocadas aquella mañana (eran las once y media) por un equipo de cuatro personas: Amadeo Vives, Luis Millet, Jacinto E. Tort y Santiago Montguí, iba a salir un movimiento no menos trascendente que el anterior, si bien de más alcance y más enjundia: el movimiento espiritual y musical promovido por el Orfeo Català, institución y movimiento que, hasta la fecha, han cubierto ya un siglo, menos cinco lustros, sin desmayar en su noble y ambicioso empeño.

De la reunión salieron la constitución de una sociedad y su reglamento. Además, se procedió a la elección de la junta directiva del centro de nueva creación.

Entre los nombres de aquellos primeros directivos, algunos nos dicen alguna cosa, y han pasado a la historia. Los demás, sólo son conocidos por los especialistas; pero participan de la gloria de aquellos eminentes ciudadanos de Barcelona, nacidos en ella, o barceloneses vocacionales. Son: Presidente, don Fernando Trullas; Vicepresidente, don Amadeo Vives; Tesorero, don Ramón Farrarons; Vocales, don Luis Millet, don Jacinto

E. Tort, don Aurelio Capmany; Secretario primero, don Juan Salvat; Secretario segundo, don Pedro Virgili, y Bibliotecario-archivero, don Santiago Montguí.

Los reunidos, a la una de la tarde, y en vista de lo avanzado de la hora (entonces se comía más temprano que ahora), decidieron aplazar la continuación del debate sobre el reglamento y reunirse nuevamente el día 8 del corriente, a las diez y media de la mañana.

Es así como el maestro Luis Millet, secundado a los comienzos por Amadeo Vives, que luego acuciado por necesidades perentorias de tipo económico, siguió por otros derroteros que debían darle fama y dinero y, a la vez, apartarle de sus primitivos ideales, empezó, modesta y laboriosamente, una carrera que debía convertirle en una gran figura de la música de nuestra tierra y, a la vez, un apóstol espiritual de nuestro arte, nuestra cultura y nuestra ciudadanía. Un hombre representativo de una catalanidad ideal, en el más generoso y desinteresado sentido de la palabra.

Hombres como fue Clavé, y como lo ha sido el maestro Luis Millet —permítasenos este paréntesis tal vez largo; pero insoslayable— y como lo fue también en su esfera y desde su casa Maragall, que por el libro y la Prensa se comunicaba con las masas cultas y ansiosas de ascender por los caminos de un alma colectiva deseosa de levantar su voz para lo mejor y lo más puro, trascienden la misión de simples artistas, eso es, orfebres de la palabra, del concepto, de la música, de las artes plásticas; desempeñan una misión mucho más amplia. Proporcionan a las almas de los países donde nacieron y desarrollan, un suplemento de espiritualidad que hace falta a la masa, si quiere convertirse en un pueblo digno de un destino. A esos hombres, no los engloban los Ateneos ni los reclutan los Congresos, ni los ennoblecen las capillitas y cenáculos. Son de todo el mundo y para todos. El de apóstoles, como he apuntado más arriba, es el nombre que les cuadra. En Cataluña, después, Eugenio d'Ors hubiera podido seguir por la línea; pero, pese a su inmenso talento, le faltaba cordialidad y le sobraba galantería. Quizá también, la Barcelona de los años 14-18, emborrachada por el dinero fácil de la primera Guerra Mundial, y asustada por siniestros chispazos sociales, más eficientes que el febril y en el fondo inocuo anarquismo de los terroristas individuales o la prosa truculenta y mercenaria de Lerroux (broma, en el fondo), no era tampoco un excelente campo abonado para apostolados de esta clase. No todo se debe achacar al dandismo dorsiano y a las rigideces del señor Puig y Cadafalch, todo de una pieza, con las ventajas y no menores inconvenientes que acarrea tal condición en los políticos.

Actualmente, y por un cúmulo de cosas, muchas de las cuales son de nuestra exclusiva responsabilidad (detesto

el buscar excusas aunque parezcan plausibles) carecemos de apóstoles en todos los campos. Estamos en manos de críticos, y hasta de crítonos. Y quizá les tenemos que dar las gracias; porque sólo debe temerse —humanamente hablando— la muerte, una muerte silenciosa.

Cuando Millet y su equipo constituyeron el Orfeo Català, el ambiente era propicio. Barcelona estaba poseída por todas las fiebres del fin de siglo pasado, y una fuerte corriente empujaba hacia adelante; pero eso, lo vemos mejor nosotros, haciendo síntesis, que los que se encontraban dentro del acontecer cotidiano de aquellas fechas. Es cierto que en 1891 hacía tres años que se había inaugurado la Exposición Universal del 1888, que señaló un cambio en la vida de la ciudad, y un ascenso a nuevas ambiciones. Que, desde 1886 Antonio Nicolau había fundado la Sociedad Catalana de Conciertos, y ya rebullían los primeros fervores del wagnerismo. Pero, aun así, las tareas que se impusieron todos, y en especial Luis Millet, en el primer momento distaron mucho de ser fáciles. El Orfeo empezó siendo un coro de hombres de clase bien humilde; modestos trabajadores, muchos de entre ellos, gente del muelle, a los cuales fue muy difícil hacerles entrar en el caletre la nueva estética basada en la canción popular y la música coral de los poligonistas, casi siempre de asunto religioso. Hubo cantor —descendiendo a la anécdota— que manifestó que el summum de las aspiraciones de la nueva agrupación coral debía ser el cantar el coro de la bendición de puñales de «Gli Hugonotti», que entonces hacían furor en el Gran Teatro del Liceo, y muchos de los cantores fueron de su misma opinión. Fue necesario todo el temple, toda la magnífica dedicación de Millet, toda su fe y su gran fondo cultural para convencer a los recalcitrantes y hacerles ver la belleza de todo aquello que a muchos les pareció «neula» y «carcunda», las dos peores cosas que entonces podían decirse de algo entre los obreros barceloneses. Millet hubo de expulsar a unos pocos, y declarar que, antes que cejar, deshacía el coro. Fueron momentos de gran dramatismo, que sellaron una amistad entrañable entre el maestro y sus «cantales». Millet sabía llegar al corazón del pueblo. No usaba de blanduras en los ensayos; pero al pueblo, eso no le importa. Tenían fe en él, porque le sabían bueno y le sabían profundamente poseído por las verdades que defendía con más coraje que hubiese defendido a la propia persona.

Así, hará tres cuartos de siglo, comenzó a dar los primeros pasos en el sencillo albergue de Lladó, número 6, el Orfeo Català. Luego, la mies ha sido mucha. Pero, para el arranque, hacía falta un verdadero apóstol, un santo y un gran músico. Así fue Millet.

ROSENDO LLATES

75 AÑOS DEL «ORFEO»

«LA JUVENTUD DEBE COMPRENDER QUE ES UNA DE LAS OBRAS CULTURALES MAS ESENCIALES QUE TENEMOS»

EL «ORFEO», SU PALACIO DE LA MUSICA, HA DE ASPIRAR A SER EL CENTRO PROPULSOR DE NUESTRO AMBIENTE MUSICAL, DICE DON FELIX MILLET MARISTANY

El Orfeo Catalá conmemorará mañana día 15 el 75 aniversario de su fundación. A su regreso de Sant Miquel de Cuixà donde ofrece «El Pessebre», de Pau Casals, dirigido por el propio maestro, los orfeonistas recordarán en un acto íntimo la efeméride acaecida en 1891, aquella que dotó a Cataluña de su más cara, enraizada y prestigiosa institución. Hablo con su actual presidente, don Félix Millet Maristany.

—Usted que ha vivido tan de cerca por vínculos familiares la historia del «Orfeo», ¿qué supuso su fundación?

—Al nacer fue un exponente del momento que vivía el país. Fue la gran promesa de la canción colectiva, y el maestro Millet supo adivinar todo el partido que podía sacar de la obra de Clavé dándole fuerza artística, sin perder por ello su tono popular. Su visión era exacta. El nacimiento de los restantes orfeones lo demuestra claramente.

—¿El maestro Millet era en el fondo un idealista?

—Fue en efecto un ideal aquello que iluminó al maestro Millet y a sus colaboradores desde el primer día. Una ambición artística como la que les dominaba, requería esfuerzos y sacrificios. La donación generosa de los maestros, y el esfuerzo continuado y paciente de los «cantores». Para el «Orfeo» el éxito artístico era el éxito del país. En música catalana, a las pocas horas de nacer, era ya exponente de la tierra.

—Esa tierra que con tanto amor simboliza, ¿supo comprender ya entonces el servicio que le prestaba?

—El mero hecho de haber podido construir el Palacio de la Música Catalana, hace más de 50 años, costado por socios y amigos del «Orfeo» en un país como el nuestro (no sé de otra sala de conciertos igual en toda la península), es una demostración clara de lo que representaba el «Orfeo» ya en aquellos años.

—¿Cuál cree usted que es el secreto de la vivencia y continuidad del «Orfeo»?

—Precisamente este: la continuidad. Con frecuencia pienso cómo ha sido posible que el Orfeo Catalá se haya mantenido durante estos 75 años, cuando tantas cosas han ocurrido en nuestro país, y a pesar de todo se mantuviera fiel a los postulados del primer día. Es que el «Orfeo» ha sido una obra puesta al servicio de un ideal, y sus primeros fundadores se entregaron de tal manera a ella, que incluso prescindieron de sí mismos para llenarla de este sentido de ideal, que ha ido alimentándolo durante estos años con igual fuerza que al principio.

—¿Ha mermado en alguna ocasión, a través de su historia, el fuego interno que da vida al «Orfeo»?

—El Orfeo Catalá ha encontrado el pulso del país en sus canciones, y cuando ha sido preciso con sus silencios, pero en todas las circunstancias, por adversas que hayan sido, la brasa ha permanecido siempre viva, alimentada muchas veces por los mismos silencios.

—Hablar del «Orfeo», es referirse a la figura insigne del maestro Millet. Pero el «Orfeo» a su vez nos habla de muchas otras figuras relevantes. ¿Destacaría usted alguna, por sus especiales servicios prestados a la entidad?

—Como usted dice, el «Orfeo Catalá», nos habla de la gloria de Luis Millet, y en los primeros momentos de Amadeo Vives, del maestro Salvat, del maestro Camella, de Emerciner Verhe, de Joan Llongueres..., pero sobre todo de aquel hombre que fue el colaborador fidelísimo de Luis Millet, que se dio con un desinterés total y absoluto, más digno de admiración porque era casi anónimo, a la obra del «Orfeo».

Este fue el maestro Pujol, el segundo director del «Orfeo», quien vivió la gran tragedia de morir sin haberlo podido nunca dirigir en público.

—Supongo que también a hombres oscurecidos como el maestro Pujol, se debe el secreto de la continuidad del «Orfeo».

—Así es. El maestro Millet solía decir que el «Orfeo Catalá» era hijo del amor, y yo diría que tales palabras reflejan una verdad que explica por sí sola esa continuidad admirable. Creo que es oportuno proclamarlo en estos momentos, en que el mundo vive inmerso en una especie de convulsión, que hace tambalear tantas cosas y envuelve con niebla los caminos.

—La ambición del maestro Millet de agrupar al pueblo en una sola voz sin distinción de matices, ¿lo consiguió evitando posturas o contradicciones políticas?

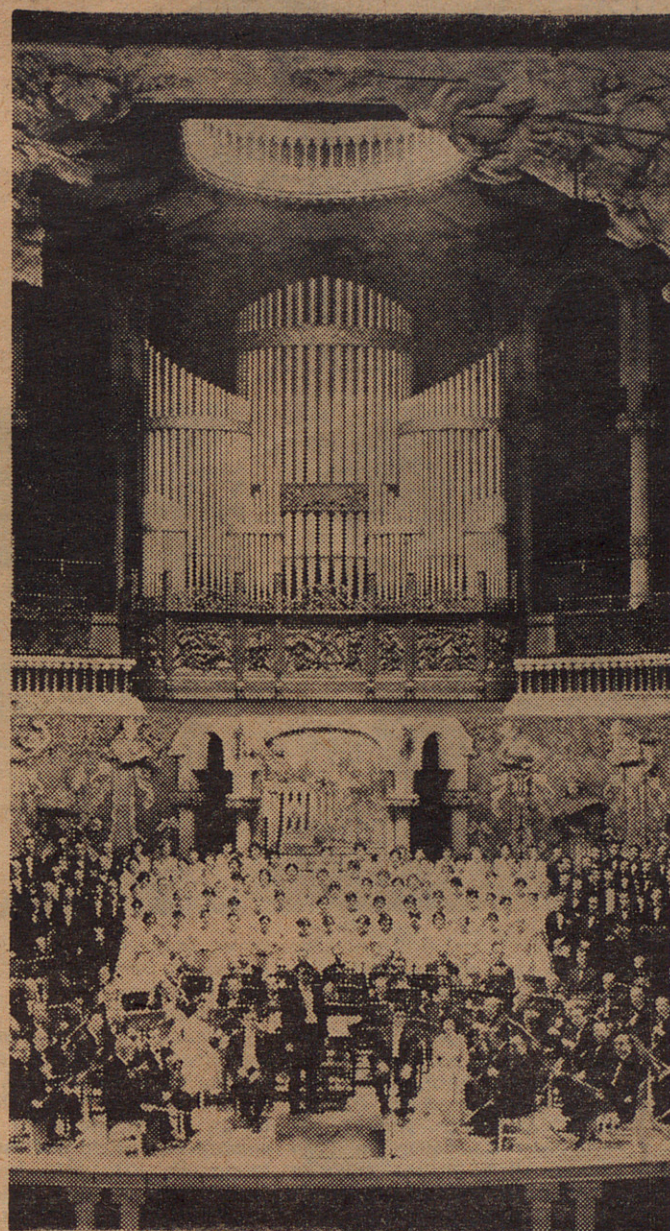
—El maestro Millet lo único que deseaba es que el pueblo cantase, y en el fondo él, que que nada entendía de política, con eso manifestaba una ambición como si presintiera la necesidad de que manifestándose cada cual con su propia voz se lograra una misma armonía, esa unidad tan difícil de conseguir. Lo cierto es que entre el público que acudía a escuchar al Orfeo Catalá, se encontraba plasmado aquel deseo del maestro, de reunir a todos en una mezcla importante de familias y personalidades de todas las tendencias, así como situaciones políticas y sociales.

—Así fue ayer el Orfeo Catalá, pero ¿y mañana?

—Me atrevería a decir que eso es lo que quiere ser hoy y habrá de ser mañana y siempre. Porque sólo así será posible el esfuerzo de los maestros y de los «cantores», esfuerzo absolutamente necesario para que esos 75 años sigan vigentes con la misma fuerza del primer día.

—Los tiempos han cambiado de manera radical las instituciones. ¿Es actualmente posible conservar el espíritu de unidad en el seno del «Orfeo»?

—Claro está que los tiempos han cambiado, y cada día se hace más difícil la posibilidad del esfuerzo. Quiero decir que



el «cantante» que vale, a menudo le resulta dificultoso poder destinar horas y más horas semanales al estudio y a los ensayos. En el fondo es el problema de todos los orfeones de Cataluña. Llegar a encontrar el equilibrio entre la gran obra educativa y popular que llevan a cabo, y su misión artística. Y este problema se agrava más en el Orfeo Catalá, por el grado alcanzado desde el punto de vista artístico, y que forzosamente ha de mantener como sea.

—Si la juventud se retrae, la continuidad peligra. ¿Cómo hacerles comprender la significación de «Orfeo» y atraerles?

—La juventud actual vive deslumbrada por estructuras en constante movimiento de renovación, y es preciso avivar su generosidad para lograr se den cuenta de que la obra del «Orfeo» es una de las obras culturales más esenciales de nuestro país, y que manteniendo la orientación del primer día, y por encima de todo su servicio permanente a la tarea encomendada, ha de renovarse constantemente, única manera de que el ideal del maestro Millet goce siempre de la misma juventud. Aparte de eso, el Orfeo Catalá, su Palacio de la Música Catalana, ha de aspirar a ser el centro propulsor de nuestro ambiente musical. Ya lo hace en la medida de sus posibilidades, pero ha de intensificar aún más su acción.

—¿No sería acaso necesario que el «Orfeo» se abriera más si cabe al mundo actual, incor-

porando nuevas canciones de hoy a su repertorio? Sería una prueba palpable de su puesta al día.

—En los últimos años ha convocado por dos veces un «Cartell de Premis», para renovar el repertorio de nuestras canciones, y han sido premiadas dos obras de gran importancia. La gran obra de Montsalvatge, «El cant espiritual», que el orfeo interpretó en homenaje a nuestro gran poeta, y, recientemente, una importante obra de Manuel Blancafort, que el «Orfeo ópera» interpretará próximamente, además del repertorio de nuestras canciones que constantemente son renovadas, como se puede constatar por las innumerables primeras audiciones que hemos ofrecido en estos años. De todas maneras vale la pena intensificar en este sentido la obra de nuestra institución.

—Veo que no le asusta a usted el futuro y me alegro, porque significa que a pesar de los pesares la supervivencia del Orfeo Catalá está asegurada. ¿Es así?

—No se equivoca. Este año aquellos famosos «viernes del Orfeo» serán suplidos por conferencias sobre nuestros músicos, para que la gente joven aprenda a conocer la historia musical de nuestros días, lo suficiente rica para espolpearlos, particularmente a los amantes de la música, hacia un futuro que yo, en efecto, veo seguro y optimista.

Roberto SALADRIGAS



PAU CASALS, EN LA ABADIA SAN MIGUEL, DE CUIXA

El eminente músico catalán Pau Casals dirige al Orfeó Català, durante la audición ofrecida el pasado domingo en la abadía de San Miguel de Cuixà

(Foto Cifra)

DIARIO DE BARCELONA

14/9/66

Acontecimiento musical en la abadía de St. Michel de Cuxá



La foto UPI-Cifra-exclusiva para EL NOTICIERO UNIVERSAL, recoge un momento de la memorable jornada

Pau

Casals

DIRIGIO AL

'ORFEO

CATALA'

EN SU

GRAN OBRA

"EL

PESSEBRE"

(En la página 7, crónica de nuestro corresponsal J. Rosal, enviado especial y comentario por «Galindo» sobre el LXXV Aniversario del «Orfeo Catalá»)

NOTICIERO UNIVERSAL

12/9/66

Acontecimiento musical en la abadía de St. Michel de Cuxá



La foto UPI-Cifra exclusiva para EL NOTICIERO UNIVERSAL, recoge un momento de la memorable jornada

Pau

Casals

DIRIGIO AL

'ORFEO

CATALA'

EN SU

GRAN OBRA

"EL

PESSEBRE"

(En la página 7, crónica de nuestro corresponsal J. Rosal, enviado especial y comentario por «Galindo» sobre el LXXV Aniversario del «Orfeo Catalá»)

NOTICIERO
UNIVERSAL

12/9/66



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Patronato de la O. C. B.



temporada, invierno-primavera 1968
de la

Orquesta CIUDAD de BARCELONA



Palacio de la Música

ABONOS PARA TODOS LOS CONCIERTOS

Precios:

Butacas platea y anfiteatro.	2.300 Ptas.
Circulares platea	2.000 "
Gradérías platea	1.700 "
Butacas 2.º piso, fila 1.ª	1.450 "
Butacas 2.º piso, filas 2 a 11	1.050 "

Venta de abonos, en la administración
del Palacio de la Música de 5 a 8 tarde.

Venta de localidades para cada concierto, en
la semana en que se celebre, de 5 a 8 tarde
en la administración del Palacio de la Música
y el día del concierto, en taquilla de 11 a 1 y
a partir de las 4 de la tarde.



Día 14 de febrero
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Teresa Berganza
Obras: HAENDEL, HAYDN, MOZART, SCHUBERT, BACH

Día 23 de febrero
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Gyorgy Sandor (pianista)

1.ª Parte	
Parade	SATIE
Concierto número 2 para piano y orquesta.	BARTOK
2.ª Parte	
Sinfonía número 4, en re menor, opus 120.	SCHUMANN

Día 3 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Misha Dichter (pianista)

Día 8 de marzo
de 1968

ORFEO CATALA

Director de coros y orquesta
Luis M. Millet
ORATORI VERGE MARIA M. BLANCAFLORT

Día 22 de marzo
de 1968

CONCIERTO

Director: Carl Melles

1.ª Parte	
Variaciones sobre un tema de Mozart.	REGER
2.ª Parte	
Sinfonía Nuevo Mundo	DVORAK

Día 29 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

La Pasión según San Mateo BACH

Día 26 de abril
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Jerzi Semkow
Solista: Wilhem Kempff (Piano)
Obras de BEETHOVEN
TCHAIKOWSKY

Día 17 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Narciso Yepes

1.ª Parte	
Serenata en re mayor. K. 239	MOZART
Concierto para guitarra y orquesta	MANUEL VALLS
2.ª Parte	
Concierto de Aranjuez (guitarra y orquesta)	RODRIGO
Variaciones sobre un tema de Purcell.	BRITTEN

Día 31 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solistas a determinar

1.ª Parte	
Empúries.	TOLDRA
La Rosa als Llavis	TOLDRA
2.ª Parte	
El Giravolt de Maig	TOLDRA
(Audición íntegra en versión de concierto)	



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Patronato de la O. C. B.



temporada, invierno-primavera 1968
de la

Orquesta CIUDAD de BARCELONA



Día 14 de febrero
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Teresa Berganza
Obras: HANDEL, HAYDN, MOZART, SCHUBERT, BACH

Día 23 de febrero
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Gyorgy Sandor (pianista)

1.ª Parte
Parade SATIE
Concierto número 2 para piano y orquesta BARTOK
2.ª Parte
Sinfonía número 4, en re menor, opus 120 SCHUMANN

Día 3 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Misha Dichter (pianista)

Día 8 de marzo
de 1968

ORFEO CATALA

Director de coros y orquesta
Luis M. Millet
ORATORI VERGE MARIA M. BLANCAFLORT

Día 22 de marzo
de 1968

CONCIERTO

Director: Carl Melles
1.ª Parte
Variaciones sobre un tema de Mozart REGER
2.ª Parte
Sinfonía Nuevo Mundo DVORAK

Día 29 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

La Pasión según San Mateo BACH

Día 26 de abril
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Jerzi Semkow
Solista: Wilhem Kempff (Piano)
Obras de BEETHOVEN
TCHAIKOWSKY

Día 17 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Narciso Yepes
1.ª Parte
Serenata en re mayor, K. 239 MOZART
Concierto para guitarra y orquesta MANUEL VALLS
2.ª Parte
Concierto de Aranjuez (guitarra y orquesta) RODRIGO
Variaciones sobre un tema de Purcell BRITTEN

Día 31 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solistas a determinar
1.ª Parte
Empúries TOLDRA
La Rosa als Llavis TOLDRA
2.ª Parte
El Giravolt de Maig TOLDRA
(Audición íntegra en versión de concierto)

Palacio de la Música

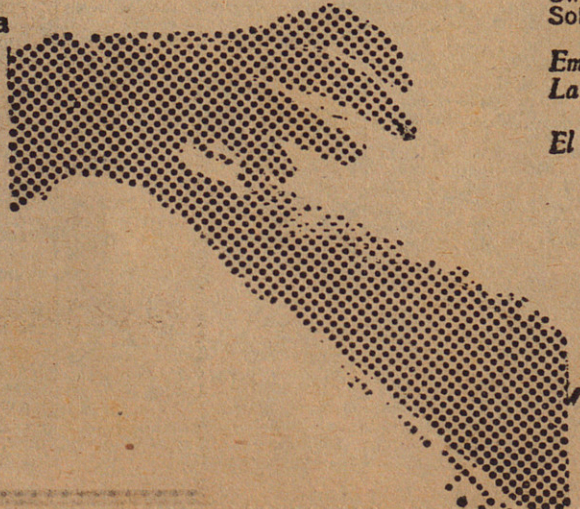
ABONOS PARA TODOS LOS CONCIERTOS

Precios:

Butacas platea y anfiteatro. 2.300 Ptas.
Circulares platea 2.000 "
Graderías platea 1.700 "
Butacas 2.º piso, fila 1.ª 1.450 "
Butacas 2.º piso, filas 2 a 11 1.050 "

Venta de abonos, en la administración
del Palacio de la Música de 5 a 8 tarde.

Venta de localidades para cada concierto, en
la semana en que se celebre, de 5 a 8 tarde
en la administración del Palacio de la Música
y el día del concierto, en taquilla de 11 a 1 y
a partir de las 4 de la tarde.





AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Patronato de la O.C.B.



temporada, invierno-primavera 1968
de la

Orquesta CIUDAD de BARCELONA



Palacio de la Música

ABONOS PARA TODOS LOS CONCIERTOS

Precios:

Butacas platea y anfiteatro.	2.300 Ptas.
Circulares platea	2.000 "
Graderías platea	1.700 "
Butacas 2.º piso, fila 1.ª.	1.450 "
Butacas 2.º piso, filas 2 a 11	1.050 "

Venta de abonos, en la administración
del Palacio de la Música de 5 a 8 tarde.

Venta de localidades para cada concierto, en
la semana en que se celebre, de 5 a 8 tarde
en la administración del Palacio de la Música
y el día del concierto, en taquilla de 11 a 1 y
a partir de las 4 de la tarde.

Día 14 de febrero
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Teresa Berganza
Obras: HANDEL, HAYDN, MOZART, SCHUBERT, BACH

Día 23 de febrero
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Gyorgy Sandor (pianista)

1.ª Parte	
Parade	SATIE
Concierto número 2 para piano y orquesta.	BARTOK
2.ª Parte	
Sinfonía número 4, en re menor, opus 120.	SCHUMANN

Día 3 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Misha Dichter (pianista)

Día 8 de marzo
de 1968

ORFEO CATALA

Director de coros y orquesta
Luis M. Millet

ORATORI VERGE MARIA M. BLANCAFLORT

Día 22 de marzo
de 1968

CONCIERTO

Director: Carl Melles

1.ª Parte	
Variaciones sobre un tema de Mozart.	REGER
2.ª Parte	
Sinfonía Nuevo Mundo	DVORAK

Día 29 de marzo
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

La Pasión según San Mateo BACH

Día 26 de abril
de 1968

PATRONATO PRO MUSICA

Director: Jerzi Semkow
Solista: Wilhem Kempff (Piano)

Obras de BEETHOVEN
TCHAIKOWSKY

Día 17 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solista: Narciso Yepes

1.ª Parte	
Serenata en re mayor, K. 239	MOZART
Concierto para guitarra y orquesta	MANUEL VALLS
2.ª Parte	
Concierto de Aranjuez (guitarra y orquesta)	RODRIGO
Variaciones sobre un tema de Purcell.	BRITTEN

Día 31 de mayo
de 1968

CONCIERTO

Director: Antonio Ros Marbá
Solistas a determinar

1.ª Parte	
Empúries	TOLDRA
La Rosa als Llavis	TOLDRA
2.ª Parte	
El Giravolt de Maig (Audición íntegra en versión de concierto)	TOLDRA

RELOJ DE LA CIUDAD

RELOJ SUIZO

POTENS

EL RELOJ
DE LA CIUDAD

PARA ESTA SEMANA

EL NOTICIERO UNIVERSAL

LE RECOMIENDA

TEATRO

"CARA DE PLATA". — Una de las grandes "comedias bárbaras", Valle - Inclán, Teatro Moratin. **PROGRAMA SARTRE.** — Jean Paul Sartre, a los veinte años de escribir "La... respetuosa" y "A puerta cerrada", inquieta y alerta al público. Teatro Poliorama. **"PRIMERA HISTORIA D'ESTHER".** — La palabra patética y lírica de uno de los más importantes poetas catalanes: Salvador Espriu. Teatro Romea.

LIBROS

"SIERVO SIN TIERRA". de Eduardo Caballero Calderón. Ediciones Destino. **"DIBUJO DE LA MUERTE".** de Guillermo Carnero. Colección "El Guadalupe". **"APOLLINAIRE Y LAS TEORIAS DEL CUBISMO".** de Guillermo de Torre. E.D.H.A.S.A. **"TODO ES NUEVO BAJO EL SOL".** de Heinrich Pleticha. Editorial Espasa - Calpe.

EXPOSICIONES

GRUPO TAROT. Siete artistas jóvenes en una amplia y coherente antología del grabado, en sus múltiples técnicas. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares. **SALVADOR BRU.** Una exposición nueva que enlaza con las mejores constantes del surrealismo. Galería René Métras. **MARTI TORRENTS.** Paisajes y bodegones de gran frescor, dentro de una línea post-impressionista. La Pinacoteca.

MUSICA

VAN CLIBURN y TERESA BERGANZA. Un gran pianista estadounidense, con la Orquesta de la Ciudad y la mejor "mezzo" española, acompañada por Félix La- villa. En el Palacio de la Música, respectivamente, viernes, noche, y domingo, tarde.

CINE

"THE SERVANT". — La increíble perfección expresiva al servicio de una progresiva náusea moral. Savoy. **"HIROSHIMA MON AMOUR".** — Un psicoanálisis bajo lluvia radiactiva. Publi. **"SEDUCIDA Y ABANDONADA".** — Nuevo tratamiento tragicómico del honor por parte de Germi. Arcadia. **"PEPPERMINT FRAPPE".** — El atrayente proceso de una reducción al absurdo. Balmes y Maryland. **"LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO".** — Una apasionada historia de amor con una apasionante Julie Christie. Novedades.

TELEVISION

"LA VISPERA DE NUESTRO TIEMPO..." — Segunda cadena. — Martes, a las 21.50. Primera cadena: A lo largo de la semana, distintos reportajes sobre los Juegos de Invierno de Grenoble.

DEPORTES

BOXEO. — Velada internacional con el combate Miranda - Barrera, el jueves, día 8, en el Price, a las 22.30 horas.



PRIMER ANIVERSARIO DEL PATRONATO DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

NO HAN CONSEGUIDO ATRAER A LA AFICION MUSICAL

A primeras horas de la tarde de ayer, tuvo lugar en la sala de ensayos del "Orfeo Català" la conmemoración del primer aniversario del Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, cuyo presidente, el doctor Villar Palasí, hizo constar ante los reunidos —profesores de la orquesta con sus directores al frente, miembros del Patronato y crítica musical barcelonesa— en un breve parlamento. Pronosticó un brillante porvenir y aseguró que para la orquesta no contaba la austeridad. Anunció oficialmente la creación de una comisión de músicos para que sus voces sean oídas —profesores Artal, Olivé, Oliveras y Raurich— y anunció para mañana una reunión del Patronato en la que se comenzará a organizar la próxima temporada.

Después se sirvió un refrigerio. Se habló durante la reunión de mil asuntos, naturalmente la mayoría de ellos relacionados con la orquesta o la música en general.

Todos sabemos, porque hemos sido testigos, la labor del Patronato; por tanto, en todas las mentes está grabada la ausencia de público a los conciertos, como resultado desesperanzador.

LA OPINION DEL DOCTOR VILLAR

He creído necesaria una pequeña encuesta —de una sola pregunta— entre los reunidos. La pregunta es: ¿Por qué no acude público a los conciertos de la Orquesta de la Ciudad?

—Hasta ahora —me dice el doctor Villar— nos hemos preocupado de organizar una orquesta; ahora debemos empezar a hacer de empresarios. Hemos de tener en cuenta que la temporada comienza con un Festival que satura a la afición y ahora se presenta otro ciclo que nos hace la competencia desde el mismo Patronato. Creo más importante —continúa— hacer música en Barcelona que traer divos.

Tras estas manifestaciones creo que es cuestión de opiniones, pero para que brille la Orquesta tendrá que ser ella misma la que interese —si es necesario, con divos—, pues no se va a suprimir la

temporada musical. Se "suprimió" la Banda Municipal del Palacio de la Música y no por eso llena en los matinales.

El doctor Villar me anunció también la próxima conmemoración del concierto número 1.000 de la Sinfónica barcelonesa. Cree no se puede estar continuamente partiéndose de cero, y en eso estamos de acuerdo.

"HAY QUE SOMETER AL PUBLICO A UN LAVADO DE CEREBRO"

El maestro Ros-Marbá, tras mi pregunta-tipo, afirma que el público debe ser sometido a un lavado de cerebro como se ha hecho en Madrid. Es necesario que el público acuda a los conciertos —afirma—, aunque sea por el hecho social que constituye una reunión musical. Después ya vendrá la afición.

En ese caso, si se logra lo que propone el maestro Ros-Marbá, tendremos que ir pensando en hacer dos descansos en cada concierto y largos...

El maestro Rafael Ferrer no sabe cuál pueda ser la razón que impide la asistencia a los aficionados, pero asegura que en tiempos de la orquesta "Pau Casals" sucedía lo mismo.

VOCES EN OFF

Los maestros concertadores también asistieron al ágape. Acababan de ofrecer la sesión matinal en la que se repetía el concierto del pasado viernes. Entre ellos escuché algunas opiniones:

"Nos sentimos tratados como simples números" —"En la organización interna de la orquesta se palpa la deshumanización". "No se cuenta con nosotros para tomar determinaciones; nos enteramos de todo a última hora".

El doctor Villar, al final de su parlamento, anunció la puesta en marcha de la Orquesta de Cámara. Pidió a todos su colaboración y dijo que nadie debía sentirse perjudicado pues habría trabajo para todos...

AUGUSTO VALERA

INAUGURACION DEL VIII SALON NACIONAL DE LA CONFECCION Y GENEROS DE PUNTO

Presidió el subsecretario de Comercio, don Alfonso Ossorio

Este mediodía, en el Palacio de las Naciones de la Feria Oficial e Internacional de Muestras, ha tenido efecto el acto inaugural del VIII Salón Nacional de la Confección y Géneros de Punto, bajo la presidencia del subsecretario de Comercio, don Alfonso Ossorio García, que ostentaba la representación del ministro. Le acompañaron en la presidencia, el director general de Ferias y Exposiciones Comerciales, don Miguel Angel Santamaría; gobernador militar, general don Alfonso de Baviera y Borbón; secretario general del Gobierno Civil, señor Heredia Coronado; director del Salón, y representaciones de las restantes autoridades barcelonesas.

Bendijo las instalaciones del Salón, el reverendo don José Vendrell, y tras la bendición en el salón de actos tuvo efecto la inauguración oficial del certamen.

En primer lugar, el presidente del Salón, señor Calasanz Martí, pronun-

ció un breve parlamento para dar las gracias a las autoridades por el apoyo constante que han dispensado al certamen y señaló que aunque los momentos actuales no son favorables para la industria confeccionista, el Sector había hecho un notable esfuerzo para proseguir impulsando a la industria del vestir. Rogó al subsecretario de Comercio que transmitiera a S. E. el Jefe del Estado la gratitud de los organizadores del Salón por haberse dignado a aceptar la presidencia de honor del mismo.

Seguidamente el director del Salón, don Pedro Maqueda, pronunció un discurso en el que hizo un somero historial de los ocho años de existencia de esta manifestación de las industrias del vestir y habló asimismo de la situación económica y social.

A continuación el presidente del Comité Ejecutivo de la Feria de Muestras, señor Ribera Rovira pronunció un breve discurso en el que

tras expresar la satisfacción de la Feria por el constante crecimiento en los grandes Salones Monográficos que se celebran en su recinto, se refirió también a la situación económica del país, señalando que estamos pasando por un momento verdaderamente difícil y que el Gobierno ha tomado las medidas reactivas necesarias, pero que es preciso, para que surtan efecto, que todos aportemos nuestro esfuerzo para que esta deseada reacción sea una realidad. Añadió que las dificultades en la exportación pueden solucionarse rápidamente si se le da agresividad, la agresividad que le están dando los confeccionistas.

Discurso del subsecretario de Comercio

Finalmente, el subsecretario de Comercio, justificó la ausencia del ministro, que se encuentra en Nueva Delhi, y puso de relieve lo grato que resultaba para él hallarse en Barcelona para presidir el acto de inauguración del VIII Salón Nacional de la Confección y Géneros de Punto. En su parlamento, el señor Ossorio hizo un encendido elogio de la Cataluña industrial y de sus hom-

bres que sienten un sano afán de trabajo y de fomento.

A fomentar la industria —dijo— tienden estas Ferias comerciales. Señaló como aspectos más sobresalientes del VIII Salón Nacional de la Confección, el comercial e industrial y la moda. Afirmó que en este aspecto los españoles somos capaces de crear una moda nueva, audaz y original y que la Administración está dispuesta a apoyar su lanzamiento. Concluyó su parlamento dando las gracias a los organizadores del certamen porque dan ejemplo al país de buenos empresarios, aunque a veces sean criticados en términos generales e incluso por la Administración, pero, a los que él admira porque siguen fieles a sus principios y, a fin de cuentas, exponen su dinero y su trabajo.

Por último expresó su confianza en el futuro industrial de este Sector y en nombre del Jefe del Estado declaró inaugurada la VIII edición del Salón Nacional de la Confección y Géneros de Punto.

Finalmente el subsecretario y autoridades efectuaron una detenida visita a las instalaciones del certamen.

A. FIGUERUELO

EDUCACION CONGELADA

En los últimos días hemos tenido conocimiento de varios hechos relacionados con el tema "educación" que han traído de nuevo al ánimo de las gentes el interés por este problema, particularmente grave en la ciudad y provincia de Barcelona, donde se calcula que existen un total de cien mil niños que no tienen escuela donde recibir lo que sin duda es uno de sus derechos inalienables: la educación primaria.

Por un lado, según denunciaba don Eduardo Tarragona en un artículo publicado en estas páginas el pasado sábado, se está dando el pintoresco caso de que escuelas terminadas hace meses no han entrado todavía en servicio por culpa de una elemental falta de coordinación entre los organismos encargados de su funcionamiento. Surge de nuevo aquí el asunto de "las jurisdicciones" o "el a mi no me corresponde" que impulsa a los diversos responsables —cada uno lo es en cierta medida— a encogerse de hombros y esperar a que sean los demás quienes saquen las castañas del fuego.

Por otra parte, y en lo que a Barcelona capital respecta, se mantiene el programa municipal sin grandes pretensiones. Por la "Memoria" de lo realizado en 1967 y los planes para 1968 y 1969 puede afirmarse que hay en la actualidad seis grupos escolares en ejecución, dos en trámites de contratación y cinco en los papeles reglamentarios de la aprobación; en total, trece Grupos Escolares, con unos fondos que suman veinticinco millones para 1968 y veinticuatro millones para 1969 (de los presupuestos ordinarios, que son los únicos que marchan). Con este programa es muy dudoso que se vaya a ninguna parte, y mucho menos a resolver o enjugar el tremendo déficit de la ciudad en enseñanza primaria. Téngase en cuenta que son cerca de veinticinco mil los niños que tenemos sin escuela en Barcelona. Con el programa que hemos enunciado antes para tres años, y una vez concluida la construcción de los Grupos Escolares programados, es presumible que sólo se conseguirá enjugar el crecimiento vegetativo de población escolar. Será muy difícil comenzar a morder con fuerza el déficit que se padece en este capítulo.

También ha habido un procurador en Cortes que ha pedido al Gobierno que destine una fabulosa cifra de millones para resolver el problema general de la enseñanza en España. Resulta verdaderamente paradójico contemplar el panorama educacional que ofrece nuestro país en el presente momento: mientras continúa habiendo centenares de miles de niños sin escuelas; mientras la enseñanza media acoge a un porcentaje irrisorio de alumnos por falta de medios y facilidades; cuando la Universidad atraviesa una crisis que comienza a ser demasiado larga, he aquí que aún no se ha decidido la política a corto y largo plazo, valiente y decidida, que lance a nuestra juventud. Estamos viendo cómo en el mundo entero la Educación Pública se está convirtiendo en el gran remedio, en el arma más eficaz para evitar el atraso y el "despegue" de los ricos en la carrera de la civilización. Hay un proverbio chino que está siendo aireado a diestro y siniestro:

"Si das un pescado a un hombre, se alimentará una vez. Si le enseñas a pescar, se alimentará toda la vida".

Este ha sido, sin duda, el gran descubrimiento. La riqueza de los países no va a medirse, a partir de ahora, por las toneladas de acero que produzca, por el número de coches que lance a la calle o por las materias primas que guarde en sus entrañas. La gran materia prima del presente y del futuro es, y será cada día más, el cerebro humano, la inteligencia de las personas; en definitiva, la educación y la cultura. Ya nadie podrá culpar a la naturaleza de haberle dado un territorio pobre, una geografía desahogada. Llegaremos pronto a una situación en la que el estado de cada nación o grupo de naciones será consecuencia del grado de saber que haya sabido inculcar entre sus ciudadanos... ¿Estamos preparándonos para ese momento? Los hechos reseñados antes, que acompañan a un panorama general bastante anodino, no son riesgos ni prometedores. Pese a todas las protestas en contra, del alarde periódico de cifras y proyectos, la realidad no es muy halagüeña. Parece existir una abulia general que al menos a corto y medio plazo, nada bueno promete. Pero el problema está ahí, cada día con una presencia más consistente. Y no por olvidarlo o taparlo con papeles deja de crecer en importancia... ¿Sabremos estar a la altura del momento que vivimos? La responsabilidad que recae sobre quienes tienen el deber de proveer es grande.

El Orfeo Català cumple 90 años (y 2)

Una trayectoria avalada por 1.230 conciertos

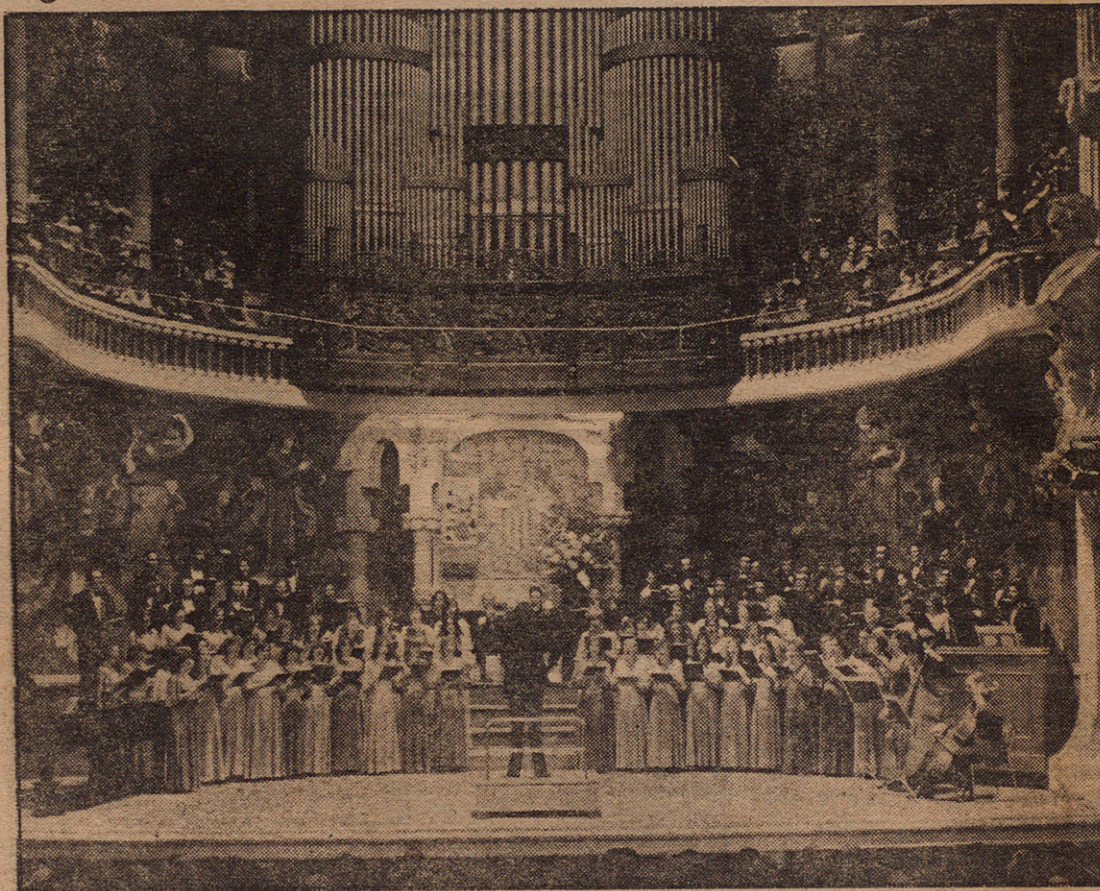
El pasado domingo el Ayuntamiento de Barcelona ofreció un acto de conmemoración del 90 aniversario del Orfeo Català, en el transcurso del cual se colocó una placa en la que fue primera sede social de la entidad (calle Lladó, 6). El acto fue presidido por el alcalde accidental, Josep Miquel Abad, y en él participaron el historiador Alnaud de Lasarte y el presidente de la entidad, Félix Millet. En esta segunda entrega sobre la historia del Orfeo, Josep Maria Lladó glosa su trayectoria concertística.

BARCELONA

El día 6 de este mes, se conmemorará el 90 aniversario de la fundación del Orfeo Català, como ya les explicaba en artículo anterior. De los 37 primeros socios-protectores, que se apuntaron entonces, se ha pasado a 5.000, lo que tampoco es mucho si tenemos en cuenta tres cosas: el considerable aumento de la demografía en Catalunya; la larga, fecunda y gloriosa tradición musical de nuestro pueblo, y lo que representa el Orfeo en nuestra vida cultural y nacional.

En la actualidad, el Orfeo constituye una masa coral de 120 voces mixtas, dirigidas desde 1977 por el maestro Lluís Millet i Loras; es decir, el representante de la tercera generación de los Millet como directores de nuestra primera masa coral. Otro Millet-Félix M. Millet i Tusell, hijo de Félix Millet i Maristany, que fue presidente del Orfeo en una época particularmente difícil (desde 1951 a 1967), preside ahora una junta integrada por dieciocho personas, cuatro de las cuales representan al coro.

1.230 CONCIERTOS. — El Orfeo Català, que a lo largo de su existencia, ha recorrido varios países, en los que ha puesto muy alto el nombre de Catalunya, está realizando una gran labor cultural a través de las comarcas catalanas. Dentro de esta línea de expansión y de



La formación del Orfeo Català durante un concierto en su marco característico: el Palau de la Música.

educación musical, da conciertos, no sólo en el Palau de la Música Catalana, edificio modernista, diseñado y construido a partir de 1905 por Lluís Domènech i Montaner, sino también en los barrios de la ciudad. El pasado mes de abril actuó también en el Teatro Real de Madrid, con motivo de la II Setmana Catalana, organizado por el Cercle Català, de dicha ciudad.

El repertorio del Orfeo es muy extenso, y recoge y comprende el «cançoner popular català», tan extraordinariamente rico, además de obras de Boudieu, Gabrielli, Monteverdi, Haendel, Berlioz, Faure, Gounoud, Wagner, Mompou, Bach... A través de sus noventa años, ha cultivado asimismo la música vocal de todas las escuelas, épocas y autores, hasta los preciosismos de un Claude Debussy o de un Maurice Ravel, y ha acometido los macizos poemas corales de Strauss. Otra de sus especialidades es la áurea polifonía religiosa. Actualmente está preparando el Requiem, de Mozart.

El Orfeo ha dado hasta ahora 1.230 conciertos, de los cuales

citaremos algunos particularmente importantes: el I Festival de Música Catalana en 1904, del que el maestro Felipe Pedrell pudo decir, entusiasmado: «Hem descobert la música». En 1909, una actuación memorable en Valencia, y en 1912, otra en Madrid, donde los cantaires fueron recibidos por el alcalde de la ciudad, don Joaquín Ruiz Jiménez, padre del político actual; el ministro don Juan de la Cierva; el duque de Alba; la banda municipal con su director Ricardo de la Villa, y la Sinfónica, con su director, Fernández Arbós. El novelista Pérez Lugín, autor de «La Casa de la Troya» saludó a los orfeonistas catalanes con un entusiasta artículo publicado en «La Tribuna», que tuvo una gran resonancia.

Hubo concierto en el Teatro Real, en presencia de los Reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia. Aquella noche, hubo un «cantaire» más: el gran tenor catalán Francesc Viñas, nacido en Moià. Y luego, un concierto popular en el teatro Novedades madrileño. Los días 21 y 22 de julio de 1914, con-

ciertos del Orfeo en el Trocadero y el teatro de los Campos Eliseos, de París, y al día siguiente, en el Albert Hall, de Londres, donde María Barrientos interpretó obras de Granados y Strauss, en presencia de este gran maestro.

El Orfeo ha participado en los festivales Wagner, con motivo del centenario del gran músico; viaje a Roma en 1925, cuando el Año Santo, con un concierto de música sacra. El Papa Pío XI bendijo la Senyera. En 1921, gran concierto en el templo de la Sagrada Familia; en 1923, la «Passió» de Bach según San Mateo, interpretada tan perfectamente, que el arquitecto Antoni Gaudí pudo decir que «aquella noche se habla reconciliado con Bach». La «Passió» volvió a ser interpretada el 23 de febrero de 1958. Y años después, en 1970, «El Pessebre» de Pau Casals.

El profesor de Filosofía alsaciano, Albert Schweitzer, premio Nobel de la Paz y gran enamorado de la música, sobre todo de la de Bach, se desplazó a Barcelona para asistir a la inauguración del Palau de la

Música Catalana, y escuchar al Orfeo. No hubo festival Bach al que no asistiera.

LABOR PEDAGÓGICA. — Pero el Orfeo no se limita a dar conciertos. Por otra parte, realiza una considerable labor pedagógica. Consciente de la necesidad de crear una infraestructura de formación musical para niños y adolescentes, estableció en la temporada 1973-76 unos cursos de iniciación musical, ya creados a principios de siglo por doña Emerenciana Wehler, y que dieron unos resultados excelentes. Aquellos veinte alumnos del primer año, se han convertido en doscientos. Ya desde un principio, se optó por el método Irineu Sagarra, de modo que, además de solfeo, los jóvenes pueden aprender y ejercitarse con un instrumento. La opción está entre violín, piano, guitarra y flauta dulce. Y otra opción también para ellos: la de ingresar en la Coral Infantil del Orfeo. Cincuenta niños y niñas que asisten a los cursos, ya forman parte de ella. «Es la llavor-és el grà-és la collita de demà», como se dice en aquella canción popular y solemne que los niños de los años 1920 interpretábamos todos los días en aquellas memorables y ejemplares «Escoles Catalanes» de Barcelona.

UNA TRAYECTORIA. — El Orfeo Català sigue pues la trayectoria que le dieran los maestros Millet, Vives, Pujol, Nicolay y quienes les sucedieron en esta gran obra que en el camino del tiempo, no sólo ha dado a conocer nuestras canciones por el mundo, y las de los grandes maestros, sino que, paralelamente, a esa labor artística, ha ido montando, día a día, un archivo musical y una biblioteca, en las que figuran, además de gran número de partituras, manuscritos únicos de gran valor.

La del Orfeo Català es una gran historia, sometida, por desgracia, a muchos avatares desde su fundación. Las dos dictaduras (1923-1930) y la más larga (1939-1975) no sólo no perdieron de vista el Orfeo, sino que aprovecharon la menor ocasión para atacarlo. Lo que demuestra cuánto el Orfeo Català representa para Catalunya, y la poca gracia que ha hecho siempre a sus enemigos de costumbre.

Josep M. Lladó

AVUI, dissabte, 5 de setembre del 1981

Demà, norantè aniversari de la fundació

Orfeó Català, quasi un segle de servei al país

Fa disset anys, arran del concert mil de l'Orfeó Català, un il·lustre periodista, Manuel Ibàñez Escofet, escriví una frase lapidària: «És difícil parlar de l'Orfeó, però necessari.» Ara, en complir-se el norantè aniversari de la institució, la frase manté plena vigència

«És difícil parlar de l'Orfeó»: ho és —entre altres motius— perquè la càrrega sentimental que, per a molts, comporta el simple apellatiu Orfeó, dificulta el comentari objectiu i amb un mínim de distanciació, i perquè noranta anys de densa història són un període prou extens per a pretendre encabir-lo en l'espai d'un article.

«Però necessari»: perquè, com sol passar amb allò que és sentit com a propi, l'Orfeó Català és més objecte d'estima que no pas de coneixença.

En una referència periodística, forçosament limitada, unes notes em semblen bàsicament destacables en la trajectòria de l'Orfeó Català: el paper històric d'aglutinador d'una difusa consciència musical, el seu simbolisme col·lectiu, i el valor exemplar de la seva continuïtat.

Fruit de l'impuls generat per la Renaixença, la fundació de l'Orfeó (6 de setembre de 1891) responia de ple al desenvolupament cívic i cultural promogut pel modernisme.

Era una altra manifestació de la irrupció dels homes que integrarien la tercera fornada del redreçament; un nou esglaió de la tasca realitzada pels Aribau, Milà i Fontanals, Rubió i Ors, Balaguer, Pitarra, Aguiló, Verdaguer, Oller, Vilanova, Guimerà, etc. Ara era l'hora dels Maragall, Millet, Rusiñol, Casellas, Gual, Casas, Utrillo, Opisso, Morera, Gaudí, etc.; de les Festes Modernistes de Sitges, del Teatre Íntim, dels Quatre Gats, de «l'Avenç», de «Joventut», de «Pèl & Ploma», etc.

L'impuls juvenil de Millet i Vives atorgava una nova dimensió a l'obra iniciada per Clavé, tot transcendent-la am-

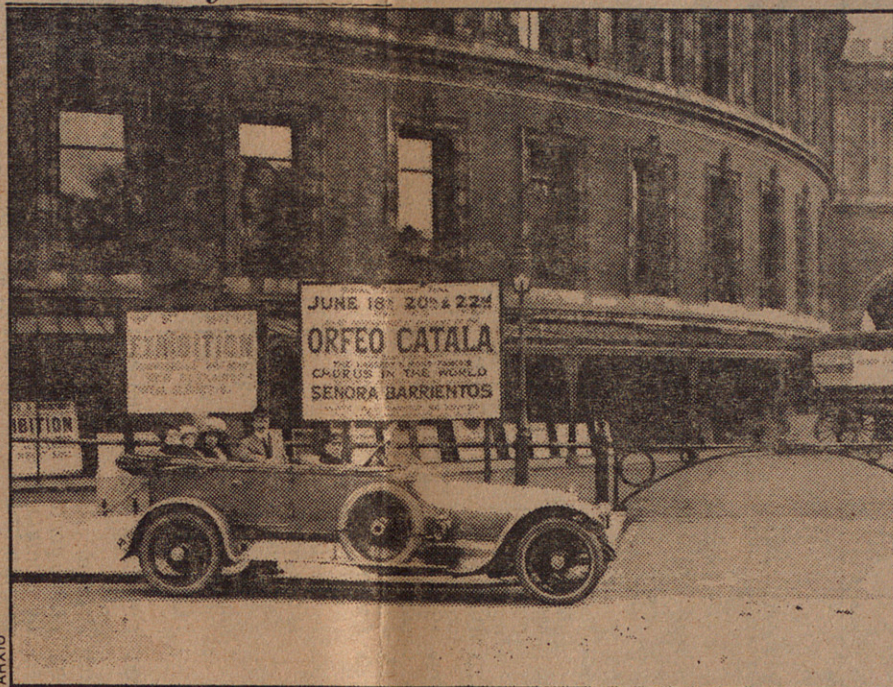
plament; i l'adequació idònia als anhels i a les aspiracions de la societat coetània era justament corresposta per una acceptació en la qual s'explicitava, no solament un reconeixement de la vàlua musical de la nova corporació, sinó també una militància cívica i catalanista.

Era, en definitiva, una tàctica identificació d'objectius, professada no tan sols per un extens sector de les capes populars, sinó també per conspicus representants de la burgesia i de la intel·lectualitat (amb Maragall al davant; el Maragall que escrivia el lluminós «Cant de la senyera», que parlava arborat de «la casa dels cants» i que afirmava: «tots en som, de l'Orfeó, d'un modo o altre».)

Els primers vint-i-cinc anys de l'Orfeó es concreten en una ràpida puixança, amb realitzacions de primer ordre (concerts al sud de França, incorporació d'una programació llavors insòlita —Brudieu, Lassus, Palestrina, Jannequin, Morales, Monteverdi, Haendel, etc.—, difusió del cançoner tradicional, creació d'un repertori autòcton, divulgació d'obres simfònico-coral de Beethoven, Haydn, Berlioz, Franck, Gounod, Mozart, Wagner, Bach, Schumann, etc., èxits a París i Londres, etc.), coronades, totes elles, per la construcció del Palau de la Música Catalana i complementades per accions tan decisives com la publicació de la «Revista Musical Catalana», la instauració de les Festes de la Música Catalana i, posteriorment, la gestió de l'Obra del Cançoner Popular de Catalunya.

La plenitud dels vint-i-cinc anys s'esqueia al moment en què una inflexió històrica pro-

L'Orfeó Català considerat «més gran i més famós cor del món», en la seva presentació en el Royal Albert Hall l'any 1914



funda era a punt de produir-se: la derivada dels canvis de tota mena produïts per la Guerra Europea. Encara, però, en plena eufòria jubilar, tingué lloc, amb la creació de la Germanor dels Orfeons de Catalunya presidida per Millet, la institucionalització en un moviment dels múltiples esforços particulars: els de l'Orfeó i els menats per les nombroses entitats nascudes seguint el seu exemple (88 n'havien sorgit, en el període comprès entre 1891 i 1917).

La Dictadura de Primo de Rivera si, per un cantó, col·lapsà en part la vida de l'entitat, li atorgà, per l'altre, una renovada aura simbòlica, en exemplificació de la qual pot ser reportat el ressò dels èxits de Roma (1925) i la indignació popular per la clausura de l'estatge social.

L'adequació estructural exigida per les mutacions de tot ordre subsegüents a la proclamació de la República, a penes pogué ser, no ja exercitada, sinó ni tan sols assumida. L'esclat de la guerra civil féu emmudir el cor; començava la llarga nit. Millet es reclinà a la casa pairal del Masnou i cercava la pau interior en la composició dels «Cants espirituals per a ús del poble» i en el contacte epistolar amb els amics dilectes.

Enmig de les tensions de l'hora, amb la pretensió gover-

nativa de canvi de nom de l'entitat, les Noces d'Or hagueren de ser commemorades en silenci; i Millet moria el 7 de desembre de 1941.

Un nou director, Francesc Pujol, esmerçà la seva forta personalitat —fins a la mort, esdevinguda el 1945— a superar la gravetat conjuntural, és l'hora de la santa tossuderia, de la fermesa a tota prova, de la supervivència costí el que costí, de respondre a les vexacions amb l'única arma a la mà: la voluntat d'existir.

La represa d'activitats (1946) fou ja sota la direcció de Lluís M. Millet, fill del fundador, en qui l'Orfeó trobà l'home que convenia al moment. Músic de formació profunda, compositor sensible que s'havia revelat amb obres de factura notabilíssima, Lluís M. Millet representava la continuïtat, tot evitant una ruptura funesta.

Novament, ara, l'Orfeó s'erigí en símbol, tant als ulls dels catalans com als dels vencedors de la contesa; d'ací l'exigència (per humiliant més significativa) d'una actuació a honor del general Franco. Símbol que, en el decenni dels seixanta, tingué unes clares expressions d'afirmació nacional, concretes en actes tan diversos com els fets del Palau de la Música Catalana (1960) o en l'adhesió multitudinària a una

campanya (1963) que situà a 10.000 els socis de l'entitat.

Durant 31 anys, Lluís M. Millet, fidel a uns irreductibles criteris estètics i estilístics, dugué amb mà ferma la direcció, en un esforç permanent per mantenir i acréixer el patrimoni artístic (tant en el catàleg d'obres tradicionals com en la incorporació de pàgines significatives de la literatura simfònico-coral).

Des de 1977, la responsabilitat artística és a mans de Lluís Millet i Loras, sota el guiatge del qual s'ha produït una notable ampliació del repertori i ha pres un relleu particular la tasca pedagògica.

El norantè aniversari de l'Orfeó Català pot suscitar un enfilall de consideracions (imposible de formular ací), la menys important de les quals no és la necessitat que el país disposi d'unes institucions culturals sòlides, vives i operants. En el cas de l'Orfeó, més enllà de qualsevol apreciació qualitativa, o de qualsevol judici de valor, mudables —per naturalesa— quan hom els aplica a incorporacions d'un règim i funcionament paral·lels, allò que resta permanent és la validesa exemplar de la seva continuïtat; en especial a casa nostra, on, massa sovint, la rauxa ha fet estelles allò que semblava iniciat amb seny.

Pere Artís i Benach

L'herència de Lluís Millet

Lluís Millet i Loras, actual director de l'Orfeó Català, és el nét d'un dels fundadors; de qui li donà l'empremta i l'esperit que encara avui plana damunt l'entitat. A ell li demanem que ens expliqui els elements essencials que posaren en marxa la iniciativa. Allò que féu que una colla de joves, d'entre vint i vint-i-quatre anys —aquestes eren les edats dels Millet, Vives i Granados— endeguessin una iniciativa tan cabdal.

Pregunta. I aquesta és justament la primera qüestió que plantejem. A què obeï la creació de l'Orfeó?

Resposta. Jo crec que l'Orfeó Català és una conseqüència remota de la Renaixença. En el marc dels postulats de la Renaixença, l'Orfeó és el seu fruit musical. Podríem lligar-ho amb els corrents nacionalistes musicals, que aquí arriben tard, una mica com va passar a Hongria

amb Bartók. Aquí es va fracassar en la creació d'un nacionalisme musical català de projecció universal. L'intent va resultar frustrat. No es va poder universalitzar el nostre nacionalisme. I això no vol pas dir que no es vagin fer grans coses. Cal tenir en compte que hom partia d'un segle dinou molt buit a casa nostra pel que fa a la música. El segle passat hom va viure dels elements decadents italianitzants i l'aparició de l'Orfeó representa un trencament d'aquesta línia. Hi va haver altres elements. La presència a l'Exposició del 1888 dels cors de la Capella Russa va ser un gran revulsiu cara a fer quelcom semblant. Segurament que moltes coses que es van fer avui dia poden semblar conservadores des del punt de vista estètic, però tanmateix cal valorar la importància que tenia en quell moment portar els últims romàntics, com Wagner, Berli-

oz, César Franck. Podríem esmentar aquest curiós afer del wagnerianisme a casa nostra que també hi ha enmig.

Al mateix temps hom interpretava els Brudieu, Lassus i Palestrina i ofería les primeres audicions a casa nostra de les Passions de Bach o de la «Novena» de Beethoven. Certament tot això és una tasca d'avançada en el seu moment. Jo crec que en definitiva s'inscriu en el marc del pensament neoplatònic del meu avi, en aquell ideal que uneix bellesa amb bondat, ètica... Aquesta línia de pensament en última instància és a la base de tot.

P. L'Orfeó se situa cronològicament enmig de dues iniciatives que no lliguen gaire ideològicament amb el mateix Orfeó. Em refereixo als Cors de Clavé i a Catalunya Nova. ¿Com cal considerar aquestes antinòmies?

R. Per Clavé la música era

un mitjà de redempció social, no una finalitat. Era allò de treure els obrers de les tavernes. Pel meu avi, en canvi, la música no era cap mitjà sinó una finalitat per si mateixa. Pel que fa a Morera i Catalunya Nova, crec que el moviment era més aviat visceral, més de flamarada.

P. Fins a quin punt l'Orfeó ha estat lligat a uns principis molt concrets i això no ha estat un llast en la seva evolució?

R. És evident que l'entitat està molt marcada per la seva història. El fet de no ser solament un cor sinó també una entitat hi ajuda més. Hi ha un element fonamental, que són les circumstàncies sorgides de la guerra civil. Eren moments en què hom no podia fer res més que conservar. Tanmateix perviuen criteris diferents i fins i tot contraposats.

Hi ha qui pensa que s'ha d'actuar amb criteris radicals

i hi ha qui veu l'Orfeó en funció del que ha estat. Penso que en el fons moltes revolucions no són altra cosa que un retorn als orígens. I en aquest cas el retorn als orígens, per un costat, passa per mantenir aquesta projecció popular que té arreu del país. Per l'altre passa per la promoció d'una gran tasca de cultura popular a l'entorn del patrimoni cultural que té. Des de fomentar la investigació a animar activitats de pedagogia, passant per l'aprofitament del Palau. Pensem que de l'Orfeó ha sorgit l'obra del Cançoner Popular i la Revista Musical de Catalunya, encara que potser moltes d'aquestes iniciatives corresponien solament a impulsos individualitzats. Penso que a l'època del meu avi l'extracció social dels membres de l'Orfeó, que eren menestrals, era més progressista que ara

Comellas

AVUI, dissabte, 5 de setembre del 1981

Demà, norantè aniversari de la fundació

Orfeó Català, quasi un segle de servei al país

Fa disset anys, arran del concert mil de l'Orfeó Català, un il·lustre periodista, Manuel Ibàñez Escofet, escriu una frase lapidària: «És difícil parlar de l'Orfeó, però necessari.» Ara, en complir-se el norantè aniversari de la institució, la frase manté plena vigència

«És difícil parlar de l'Orfeó»: ho és —entre altres motius— perquè la càrrega sentimental que, per a molts, comporta el simple apel·latiu Orfeó, dificulta el comentari objectiu i amb un mínim de distanciació, i perquè noranta anys de densa història són un període prou extens per a pretendre encabir-lo en l'espai d'un article.

«Però necessari»: perquè, com sol passar amb allò que és sentit com a propi, l'Orfeó Català és més objecte d'estima que no pas de coneixença.

En una referència periodística, forçosament limitada, unes notes em semblen bàsicament destacables en la trajectòria de l'Orfeó Català: el paper històric d'aglutinador d'una difusa consciència musical, el seu simbolisme col·lectiu, i el valor exemplar de la seva continuïtat.

Fruit de l'impuls generat per la Renaixença, la fundació de l'Orfeó (6 de setembre de 1891) responia de ple al desenvolupament d'un cultural promogut pel modernisme.

Era una altra manifestació de la irrupció dels homes que integrarien la tercera fornada del redreçament; un nou esglaió de la tasca realitzada pels Aribau, Milà i Fontanals, Rubió i Ors, Balaguer, Pitarra, Aguiló, Verdagué, Oller, Vilanova, Guimerà, etc. Ara era l'hora dels Maragall, Millet, Rusiñol, Casellas, Gual, Casas, Utrillo, Opisso, Morera, Gaudí, etc.; de les Festes Modernistes de Sitges, del Teatre Intim, dels Quatre Gats, de «l'Avenç», de «Joventut», de «Pèl & Ploma», etc.

L'impuls juvenil de Millet i Vives atorgava una nova dimensió a l'obra iniciada per Clavé, tot transcendint-la am-

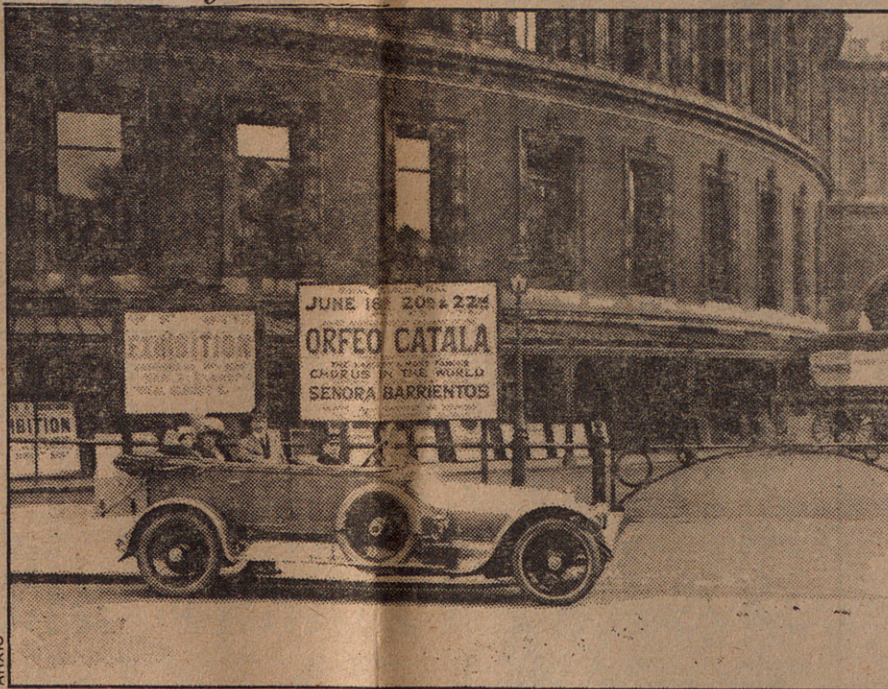
plament; i l'adequació idònia als anhels i a les aspiracions de la societat coetània era justament corresposta per una acceptació en la qual s'explicitava, no solament un reconeixement de la vàlua musical de la nova corporació, sinó també una militància cívica i catalanista.

Era, en definitiva, una tàcita identificació d'objectius, professada no tan sols per un extens sector de les capes populars, sinó també per conspicus representants de la burgesia i de la intel·lectualitat (amb Maragall al davant; el Maragall que escrivia el lluminós «Cant de la senyera», que parlava arborat de «la casa dels cants» i que afirmava: «tots en som, de l'Orfeó, d'un modo o altre».)

Els primers vint-i-cinc anys de l'Orfeó es concreten en una ràpida puixança, amb realitzacions de primer ordre (concerts al sud de França, incorporació d'una programació llavors insòlita —Brudieu, Lassus, Palestrina, Jannquin, Morales, Monteverdi, Haendel, etc.—, difusió del cançoner tradicional, creació d'un repertori autòcton, divulgació d'obres simfònico-coral de Beethoven, Haydn, Berlioz, Franck, Gounod, Mozart, Wagner, Bach, Schumann, etc., èxits a París i Londres, etc.), coronades, totes elles, per la construcció del Palau de la Música Catalana i complementades per accions tan decisives com la publicació de la «Revista Musical Catalana», la instauració de les Festes de la Música Catalana i, posteriorment, la gestió de l'Obra del Cançoner Popular de Catalunya.

La plenitud dels vint-i-cinc anys s'esqueia al moment en què una inflexió històrica pro-

L'Orfeó Català considerat «més gran i més famós cor del món», en la seva presentació en el Royal Albert Hall l'any 1914



funda era a punt de produir-se: la derivada dels canvis de tota mena produïts per la Guerra Europea. Encara, però, en plena eufòria jubilar, tingué lloc, amb la creació de la Germanor dels Orfeons de Catalunya presidida per Millet, la institucionalització en un moviment dels múltiples esforços particulars: els de l'Orfeó i els menats per les nombroses entitats nascudes seguint el seu exemple (88 n'havien sorgit, en el període comprès entre 1891 i 1917).

La Dictadura de Primo de Rivera si, per un cantó, col·lapsà en part la vida de l'entitat, li atorgà, per l'altre, una renovada aura simbòlica, en exemplificació de la qual pot ser reportat el ressò dels èxits de Roma (1925) i la indignació popular per la clausura de l'estatge social.

L'adequació estructural exigida per les mutacions de tot ordre subsegüents a la proclamació de la República, a penes pogué ser, no ja exercitada, sinó ni tan sols assumida. L'esclat de la guerra civil féu emmudir el cor; començava la llarga nit. Millet es reclinava a la casa pairal del Masnou i cercava la pau interior en la composició dels «Cants espirituals per a ús del poble» i en el contacte epistolar amb els amics dilectes.

Enmig de les tensions de l'hora, amb la pretensió gover-

nativa de canvi de nom de l'entitat, les Noces d'Or hagueren de ser commemorades en silenci; i Millet moria el 7 de desembre de 1941.

Un nou director, Francesc Pujol, esmerçà la seva forta personalitat —fins a la mort, esdevinguda el 1945— a superar la gravetat conjuntural; és l'hora de la santa tossuderia, de la fermesa a tota prova, de la supervivència costel·lada que costà, de respondre a les vexacions amb l'única arma a la mà: la voluntat d'existir.

La represa d'activitats (1946) fou ja sota la direcció de Lluís M. Millet, fill del fundador, en qui l'Orfeó trobà l'home que convenia al moment. Músic de formació profunda, compositor sensible que s'havia revelat amb obres de factura notabilíssima, Lluís M. Millet representava la continuïtat, tot evitant una ruptura funesta.

Novament, ara, l'Orfeó s'erigí en símbol, tant als ulls dels catalans com als dels vencedors de la contesa; d'ací l'exigència (per humiliant més significativa) d'una actuació a honor del general Franco. Símbol que, en el decenni dels seixanta, tingué unes clares expressions d'afirmació nacional, concretades en actes tan diversos com els fets del Palau de la Música Catalana (1960) o en l'adhesió multitudinària a una

campanya (1963) que situà a 10.000 els socis de l'entitat.

Durant 31 anys, Lluís M. Millet, fidel a uns irreductibles criteris estètics i estilístics, dugué amb mà ferma la direcció, en un esforç permanent per mantenir i acréixer el patrimoni artístic (tant en el catàleg d'obres tradicionals com en la incorporació de pàgines significatives de la literatura simfònico-coral).

Des de 1977, la responsabilitat artística és a mans de Lluís Millet i Loras, sota el guiatge del qual s'ha produït una notable ampliació del repertori i ha pres un relleu particular la tasca pedagògica.

El norantè aniversari de l'Orfeó Català pot suscitar un enfilall de consideracions (imposible de formular ací), la menys important de les quals no és la necessitat que el país disposi d'unes institucions culturals sòlides, vives i operants. En el cas de l'Orfeó, més enllà de qualsevol apreciació qualitativa, o de qualsevol judici de valor, mudables —per naturalesa— quan hom els aplica a corporacions d'un règim i funcionament paral·lels, allò que resta permanent és la validesa exemplar de la seva continuïtat; en especial a casa nostra, on, massa sovint, la rauxa ha fet estelles allò que semblava iniciat amb seny.

Pere Artís i Benach

L'herència de Lluís Millet

Lluís Millet i Loras, actual director de l'Orfeó Català, és el nét d'un dels fundadors; de qui li donà l'empremta i l'esperit que encara avui plana damunt l'entitat. A ell li demanem que ens expliqui els elements essencials que posaren en marxa la iniciativa. Allò que féu que una colla de joves, d'entre vint i vint-i-quatre anys —aquestes eren les edats dels Millet, Vives i Granados— endeguessin una iniciativa tan cabdal.

Pregunta. I aquesta és justament la primera qüestió que plantejem. A què obeí la creació de l'Orfeó?

Resposta. Jo crec que l'Orfeó Català és una conseqüència remota de la Renaixença. En el marc dels postulats de la Renaixença, l'Orfeó és el seu fruit musical. Podríem lligar-ho amb els corrents nacionalistes musicals, que aquí arriben tard, una mica com va passar a Hongria

amb Bartók. Aquí es va fraccassar en la creació d'un nacionalisme musical català de projecció universal. L'intent va resultar frustrat. No es va poder universalitzar el nostre nacionalisme. I això no vol pas dir que no es vagin fer grans coses. Cal tenir en compte que hom partia d'un segle dinou molt buit a casa nostra pel que fa a la música. El segle passat hom va viure dels elements decadents italianitzants i l'aparició de l'Orfeó representa un trencament d'aquesta línia. Hi va haver altres elements. La presència a l'Exposició del 1888 dels cors de la Capella Russa va ser un gran revulsiu cara a fer quelcom semblant. Segurament que moltes coses que es van fer avui dia poden semblar conservadores des del punt de vista estètic, però tanmateix cal valorar la importància que tenia en quell moment portar els últims romàntics, com Wagner, Berli-

oz, César Franck. Podríem esmentar aquest curiós afer del wagnerianisme a casa nostra que també hi ha enmig.

Al mateix temps hom interpretava els Brudieu, Lassus i Palestrina i ofería les primeres audicions a casa nostra de les Passions de Bach o de la «Novena» de Beethoven. Certament tot això és una tasca d'avançada en el seu moment. Jo crec que en definitiva s'inscriu en el marc del pensament neoplatònic del meu avi, en aquell ideal que uneix bellesa amb bondat, ètica... Aquesta línia de pensament en última instància és a la base de tot.

P. L'Orfeó se situa cronològicament enmig de dues iniciatives que no lliguen gaire ideològicament amb el mateix Orfeó. Em refereixo als Cors de Clavé i a Catalunya Nova. ¿Com cal considerar aquestes antinòmies?

R. Per Clavé la música era

un mitjà de redempció social, no una finalitat. Era allò de treure els obrers de les tavernes. Pel meu avi, en canvi, la música no era cap mitjà sinó una finalitat per si mateixa. Pel que fa a Morera i Catalunya Nova, crec que el moviment era més aviat visceral, més de flamarada.

P. Fins a quin punt l'Orfeó ha estat lligat a uns principis molt concrets i això no ha estat un llast en la seva evolució?

R. És evident que l'entitat està molt marcada per la seva història. El fet de no ser solament un cor sinó també una entitat hi ajuda més. Hi ha un element fonamental, que són les circumstàncies sorgides de la guerra civil. Eren moments en què hom no podia fer res més que conservar. Tanmateix perviuen criteris diferents i fins i tot contraposats.

Hi ha qui pensa que s'ha d'actuar amb criteris radicals

i hi ha qui veu l'Orfeó en funció del que ha estat. Penso que en el fons moltes revolucions no són altra cosa que un retorn als orígens. I en aquest cas el retorn als orígens, per un costat, passa per mantenir aquesta projecció popular que té arreu del país. Per l'altre passa per la promoció d'una gran tasca de cultura popular a l'entorn del patrimoni cultural que té. Des de fomentar la investigació a animar activitats de pedagogia, passant per l'aprofitament del Palau. Pensem que de l'Orfeó ha sorgit l'obra del Cançoner Popular i la Revista Musical de Catalunya, encara que potser moltes d'aquestes iniciatives corresponien solament a impulsos individualitzats. Penso que a l'època del meu avi l'extracció social dels membres de l'Orfeó, que eren menestrals, era més progressista que ara

Comellas

Mañana con tal motivo se celebrarán diversos actos conmemorativos

El Orfeó Català cumple 90 años

Mañana domingo se cumple el noventa aniversario de la fundación del Orfeó Català. Era el 6 de septiembre de 1891, tres años después de la celebración de la Exposición Universal de Barcelona. El impulso vital y la sensibilidad despertada a raíz de aquel acontecimiento social y cultural, sugirió a dos jóvenes músicos: Lluís Millet y Amadeu Vives, la creación del Orfeó. Muy pronto se convertiría en una de las entidades musicales más importantes de Catalunya y a la vez en un símbolo que ha perdurado hasta nuestros días.

El primer local social de la entidad estuvo ubicado en la calle Lladó, número 6. Y con motivo de este noventa aniversario el Ayuntamiento de Barcelona ha colocado en una placa conmemorativa en dicho edificio que será descubierta mañana a las 11, después de unas palabras del historiador Josep Maria Ainaud de Lasarte. El acto, presidido por el alcalde Narcís Serra, incluirá también un concierto de la Banda Municipal, con obras de Wagner, Dvorak, Bizet, Toldrà y Lluís Millet.

La obra del Orfeó Català ha estado siempre vinculada a la interpretación del repertorio clásico, principalmente de los grandes oratorios. Su inicial trayectoria estuvo íntimamente ligada a todo movimiento político, social y cultural de la época. Muy pronto su obra sería identificada con un renacimiento de la cultura catalana.

Si por una parte revaloró la canción catalana, el Orfeó introdujo también a España la obra sinfónica-coral de Bach, Beethoven, Wagner, Haendel, Haydn, Berlioz, Mahler, etc.

Lluís Millet, que dirigió el Orfeó desde sus inicios, le dio un notable impulso, incluyendo unas amplias perspectivas en el repertorio y la participación de voces infantiles. La resonancia tanto a nivel estatal como internacional fue muy importante en los primeros veinte años del siglo.

El Palau de la Música

El Palau de la Música y el Orfeó Català siempre han estado estrechamente unidos. Fue el Orfeó Català quien colocó la primera piedra del edificio que creara el arquitecto



Lluís Millet i Pagès, fundador y primer director del Orfeó Català. A la izquierda del Palau de la Música Catalana y en la imagen inferior los miembros del coro con su actual director, Lluís Millet i Loras.



modernista Domenech i Montaner. Era en 1905 y tres años después, el 15 de febrero de 1908 sería inaugurado el edificio más característico del Modernismo.

Formado inicialmente por veinte cantores, cuando se puso la primera piedra del Palau, el número ya ascendía a 185. Actualmente la masa coral está compuesta por 130 personas, todas ellas amateurs, de todas las edades y

pertenencias a todo tipo de profesiones.

Los directores

Lluís Millet dirigió el coro hasta su muerte. Le sucedió su fiel discípulo Francesc Pujol (1878-1945) sobre el cual recaó la dura responsabilidad en unos momentos particularmente difíciles para la entidad, a causa de las circunstancias derivadas de la represión de la posguerra. A su muerte

fue nombrado director Lluís Maria Millet. Durante su mandato, todo el esplendor de antiguas épocas se vino un poco abajo, pero hay que tener en cuenta que eran años muy grises en lo que a cuestión cultural se refiere. En marzo de 1977 Lluís Maria Millet dejó voluntariamente la dirección artística del Orfeó, siendo nombrado director honorario. Le seguiría su hijo, Lluís Millet i Loras, el actual director, un hombre joven que ha sabido

dar nuevos impulsos a la entidad.

Su proyección

La proyección del Orfeó Català ha sido constante y permanente. Además de la reiterada presencia en todas las comarcas catalanas, sus actuaciones han abarcado las principales ciudades españolas (Madrid, Pamplona, San Sebastián, Sevilla, Toledo, Valencia, Zaragoza...) y europeas (Florenia, Ginebra, Londres, París, Roma...). Últimamente, en septiembre de 1979 clausuraron con un concierto el Festival de Volterra (Italia).

Además de su específica labor musical, la trascendencia del Orfeó Català se ha concretado en múltiples realizaciones. Aparte de la ya citada construcción del Palau de la Música centro de la vida musical barcelonesa y catalana en general, cabe destacar en su haber las «Festes de la Música Catalana» (nueve ediciones entre 1904 y 1922), la publicación de la revista Musical Catalana (1904-1936), la creación de un importante archivo de manuscritos y partituras

—con piezas únicas de un gran valor—, la organización de los concursos Eusebi Patxot i Conseció Rabell, y la gestión y dirección de la obra del «Cançoner Popular de Catalunya» (1921-1936); todo ello sin olvidar la constante labor pedagógica que actualmente ha tomado un importante cariz.

Próximas actividades

El Orfeó Català ofrecerá un concierto el próximo día 9 de octubre, conmemorativo de estos 90 años de actividad. En esta ocasión la coral estará dirigida por el maestro Wolfgang Gnnenwein e interpretarán el «Requiem» de Mozart. Además están previstas una serie de actividades que comprenden diversos cursos sobre Pedagogía musical, «Modernisme i la influència de l'Orfeó Català, amb les arts plàstiques», en el que intervendrán Alexandre Cirici Pellicer, David Mackey, Antoni Moragas y Oscar Tusquets; «L'Orfeó Català com a fundador de diferents grups corals» y una mesa redonda sobre las diferentes tendencias del canto coral.

El Orfeó Català cumple 90 años (I)

Una gloriosa tradición musical al servicio del país

Hoy se conmemora el noventa aniversario de la fundación del Orfeó Català, una de las entidades más significativas del renacer catalán a fines del pasado siglo. El alcalde de Barcelona, Narcís Serra, descubrirá una placa en el que fue primer local social del Orfeó.

BARCELONA

De unas conversaciones sostenidas entre los maestros Lluís Millet y Amadeu Vives, en la tertulia del «Petit Pelayo» de la barcelonesa Rambla de Canalejas, a la que acudían literatos, músicos y pintores, nació el Orfeó Català.

Lluís Millet explicó cómo se había producido este hecho tan importante. Fue consecuencia de los certámenes musicales que, con motivo de la Exposición Universal de 1888, se celebraron en Barcelona, con participación de orfeones extranjeros.

—Su modo de cantar —escribió el maestro— constituyeron una revelación para mí. En Catalunya se había perdido la tradición y he de confesar que nunca, ni en los teatros ni en los templos, había escuchado una masa coral que me hiciera sentir el gozo que es capaz de producir la voz humana —instrumento musical por excelencia— cuando se ve tratada en conjunto. De aquellas interpretaciones —añadía Lluís Millet— guardé un recuerdo profundo y el vivo deseo de algo importante que llegaría después.

LLEGO EN 1891

Efectivamente, eso llegaría tres años después (en 1891). Amadeu Vives, apasionado de la música, hombre de una gran fe y de una inteligencia excepcional, comunicó su misma inquietud a su amigo Lluís Millet.

El afán de estos dos grandes hombres, se fue concretando en la idea de fundar una entidad dedicada al arte coral. Existía ya en Barcelona un estimable precedente: el Orfeó Barcelonès, que dirigió el maestro Tolsa y que, creado en 1853, sólo duró hasta 1866. Se trataba pues, de hacer algo más amplio y trascendente.

¿QUIEN DE LOS DOS?

No se sabe a ciencia cierta quién de los dos —Lluís Millet o Amadeu Vives— fueron el primero en hablar al otro de la necesidad de crear una masa coral en Barcelona. El caso es

que ambos coincidieron en el modo de sentir y de pensar, y que, con la sencillez propia de las grandes obras, fue tomando forma y consistencia la iniciativa, que pronto encontraría estímulos y colaboraciones.

Se hizo la «crída», y uno de los primeros en acudir fue el maestro Joan Salvat, hombre mesurado y pulcro, redactor-jefe de la «Revista Cultural Catalana». Otro, sería Josep M. Comellas, organista de primera línea y excelente compositor. El repertorio del Orfeó se vería enriquecido con sus obras originales y con armonizaciones suyas de melodías populares catalanas.

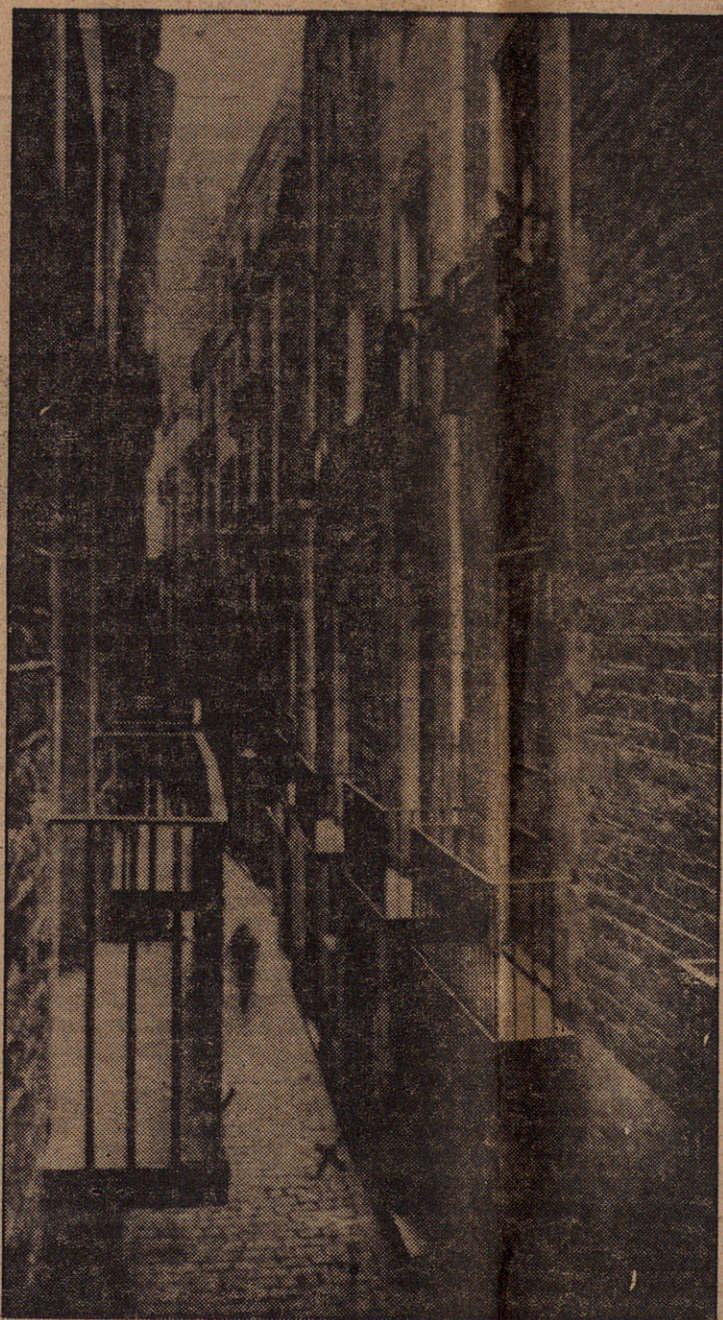
LA FUNDACION

Millet y Vives acudieron a Verdaguer i Callís, presidente del Foment Catalanista, para pedirle la sala de actos que la entidad poseía en la calle Montserrat. Allí se reunieron bajo la presidencia de Vives, en histórica sesión y en día festivo: el 8 de septiembre de 1891, treinta personas para establecer las bases del Orfeó.

De momento, éste sería regido por una comisión integrada por Vives, Millet, Jacint Tort y Santiago Montguí, dispuestos todos a fomentar la música catalana «i alguna altra que, encara que no ho sigui, faci referència a una superior i més amplia coneixença de bel·leses artístiques que tinguin directa relació amb la nostra».

Los estatutos fueron aprobados el 17 de octubre de 1891, por el gobernador civil. La primera junta fue presidida por Ferran Trulls; vicepresidente, Amadeu Vives; tesorero, Jaume Ferrer; vocales, Lluís Millet, Jacint Tort, Aureli Capmany; secretario, Joan Salvat y Pere Virgili; bibliotecario-archivero, Santiago Montguí y el primer domicilio social del Orfeó, en la calle de Lladó.

Lluís Millet fue su primer director, y contó siempre con la colaboración de Vives, con el cual se ocupó de la organización. Cabe señalar que en la reunión celebrada el 15 de mayo de 1892, Vives pidió la concesión de un presupuesto de cuarenta reales mensuales para



En la calle Lladó número 6, se alza aún hoy el edificio que albergó a la primera sede social del Orfeó Català.

el alquiler de un harmónium. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

COLABORACIONES

Pronto se fueron sumando ilustres músicos a la obra del Orfeó. Joan Gay, trabajador infatigable, que luego fundaría el Orfeó Català en La Habana, y dirigiría en la Argentina la Academia de Bellas Artes de Corrientes; el maestro Francesc Pujol, primeramente «cantaire» y después profesor auxiliar, y músico y musicólogo de gran talla, que sucedería a Millet a la hora de su muerte en diciem-

bre de 1941; Sebastià Farnés, hombre que supo recoger de viva voz muchos documentos populares. Para la obra de polifonía clásica, una personalidad tan destacada como el tortosino Felip Pedrell.

PRIMER CONCIERTO

Por iniciativa del maestro Antoni Nicolau, el primer concierto se celebró el 5 de abril de 1892. Pero Millet, muy exigente con su obra, no quiso que en el programa figurase todavía el nombre de la entidad. El concierto tuvo lugar en la sala Bernareggi, de la calle Joa-

quín Costa, 22, fábrica de pianos Estela y Bernareggi. Sin embargo, alguien ha escrito que se celebró en la sala Estela, de la Granvía, entre Rambla de Catalunya y Passeig de Gràcia. Cabe señalar que en el concierto inaugural fueron interpretados «Bodas de pájaros» de García Robles, y Ave Verum, de Mozart.

Pero el primer concierto oficial se celebró el 31 de julio de 1892, en el Palacio de Ciencias del Parque de la Ciudadela, uno de los edificios de la Exposición Universal, cedido por el Ayuntamiento. Para poder celebrarlo fue abierta una suscripción entre socios y simpatizantes, y se reunieron 221 pesetas con treinta céntimos. Pero como los gastos ascendían a 233 con treinta, se produjo un déficit de doce pesetas, a cargo de la caja del Orfeó, que contaba entonces con 25 cantantes y 37 socios protectores.

El repertorio fue de música catalana, a base de melodías populares. Entre los autores y armonizadores que participaron en dicho acto, destacaremos los nombres de Millet, Gay, Alió, Lapeira y Vives, quien musicó para coro de hombres «La complanta d'En Guillem», sobre la conocida balada de Milà i Fontanals.

De aquel primer concierto nacieron otras piezas que con frecuencia aparecían en los programas del Orfeó. Entre los participantes en él había un joven compositor y notabilísimo concertista, que interpretó al piano sus «Danzas españolas». Me refiero a Enric Granados, que pasaría después a formar parte de la comisión de enseñanza del Orfeó.

OTROS LOCALES

En 1893, el Orfeó cambió de local, y se fue a la calle Canvis Nous. Lluís Millet fue designado director perpetuo. Pero permanecieron allí poco tiempo, ya que en 1894 se trasladaban a la calle Dufart, modesto piso donde se celebraban conciertos íntimos. Allí fueron dadas a conocer canciones luego tan populares como «La filadora» y «Els tres tambors». Amadeu Vives estrenó el 8 de abril de 1892, «L'Emigrant», con música de mossèn Cinto Verdaguer.

Así empezó hace noventa años la gloriosa historia del Orfeó Català.

Josep M. Lladó



LA PRIMERA PIEDRA DEL PALAU. — El 13 de abril de 1905 se colocaba la primera piedra del Palau de la Música Catalana, uno de los edificios culminantes del modernismo, obra de Lluís Domènech i Montaner.

El Palau fue concebido simultáneamente como sala de conciertos —aún hoy, la mayor de Catalunya— y como sede social del Orfeó Català, que tiene allí establecidos su archivo, biblioteca, oficinas, etc.

Indisoluble de la del Orfeó Català, la historia del Palau es, en cierta forma, la historia musical de la Catalunya de este siglo y la historia misma de Catalunya. En el Palau se concretó el movimiento conocido como wagnerianismo catalán; por arrojar panfletos catalanistas durante un concierto en el Palau sufrió dos años de cárcel el actual President de la Generalitat, Jordi Pujol.

Actualmente, y como ya ha informado «El Correo Catalán» anteriormente, el Palau está en pleno período de reformas con vistas a adaptar su estructura a las necesidades actuales de una moderna sala de conciertos.

AVUI

6-9-81

Noranta aniversari

N. Serra descobrirà una placa a l'Orfeó

La Banda Municipal farà un concert

Barcelona.— Avui, diumenge, l'Ajuntament de Barcelona homenatjarà l'Orfeó Català que compleix el norantè aniversari de la seva fundació. Així, l'alcalde, senyor Narcís Serra, descobrirà una placa a la façana de l'edifici que fou la primera seu d'aquesta entitat, al carrer de Lledó.

Posteriorment, la Banda Municipal de Barcelona oferirà un concert en home-

natge a l'Orfeó Català. L'acte serà presentat per l'historiador Josep Maria Ainaud de Lasarte.

L'Orfeó Català organitzarà diversos actes

Cal assenyalar que, amb motiu de la commemoració, la mateixa entitat té previst d'organitzar una sèrie d'actes, entre ells un important cicle de conferències.

XXV aniversario de la muerte de Francesc Pujol



El 24 de diciembre se cumplirá el veinticinco aniversario de la muerte del maestro Francesc Pujol i Pons.

La personalidad del maestro Pujol presenta muchas y nobles ejecutorias en los diversos estadios a que aplicó a su poderosa visión y capacidad de acción: director del "Orfeo Català" (1942-1945) a la muerte de Lluís Millet, miembro del Instituto Español de Musicología, director de orquesta, escritor, tratadista y crítico musical, administrador del "Palau de la Música Catalana", miembro de la "Comissió Permanent de la Germandad dels Orfeons de Catalunya", etcétera.

Diversas entidades ("Orfeo Català", "Secretariat d'Orfeons de Catalunya", Instituto Español de Musicología, Obra del Ballet Popular, y "Agrupació Cultural Folklorica"), conscientes de la importancia del aniversario, promueven diversos actos de homenaje a la memoria del maestro Pujol que se sucederán a lo largo del próximo año, bien sea como propios de cada entidad organizadora, bien como colectivos de todas ellas.

Conciertos corales, sardanas, ballets, inclusión de obras del maestro Pujol en audiciones orquestales, aples de sardanas, divulgación y di-

fusión por medio de emisiones de radio, periódicos, revistas, etc., de la obra y personalidad del homenajeado constituirán elementos integrantes del "Any Francesc Pujol", que tendrá como inicio una misa conmemorativa, la colocación de una placa en la casa donde falleció y la celebración de una solemne sesión académica.

Primera grabación española de un concierto de Beethoven

Como homenaje al bicentenario del nacimiento de Beethoven, "Ensayo" acaba de lanzar la primera grabación realizada en España de un concierto de Beethoven. Concretamente el "Concierto para piano y orquesta, número 4, en sol mayor, op. 58".

Evidentemente el hecho es importante por cuanto a la vertiente conmemorativa se aúna la empresa que supone acometer una grabación de esta índole y del contingente humano-artístico que la misma lleva implicada. Más meritoria todavía esta labor si va acompañada del éxito artístico del que es protagonista principal Esteban Sánchez. Un pianista de exquisita sensibilidad y profunda técnica. Al hablar de técnica no podemos minusvalorar la muy bien empleada en el hecho mecánico de la grabación.

También un aplauso para Antonio Ros-Marbá quien ha llevado a la Orquesta Ciudad de Barcelona hacia la inmortalización discográfica dentro de un alto nivel artístico.

Próximos conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Patrocinados por la Comisaría General de la Música la Orquesta Ciudad de Barcelona ofrecerá los siguientes conciertos:

Noviembre, 14-15

Director: A. Ros Marbà. Solistas: Gonzalo Comellas, violín; José Trotta, violoncelo. Programa: "Obertura trágica" (Brahms), "Concierto para violín, violoncelo y orquesta, op. 102" (Brahms), "Cuarta sinfonía en mi menor" (Brahms).

Noviembre, 28-29

Director: Odón Alonso. Solista: Enrique Pérez Guzmán, piano. Programa: "Cinco sonatas" (padre Soler), —arreglo de Joaquín Rodrigo—, "Concierto número 3", para piano y orquesta, op. 26 (Prokofieff), "Cuarta sinfonía", en fa menor, op. 36 (Tchaikovsky).

Diciembre, 12-13

Director: Jesús López Cobos. Solista: Rodolfo Giménez, clarinete. Programa: Scherzo de "La fille du marxant" (Toldrà), "Concierto para

Ciero - 11. XI. 70

ANTE UN NUEVO AÑO

CUANDO un año tocó a su fin, cuando se dobla el recodo de una unidad de tiempo, cuando se proyecta sobre todos los hombres como una sensación de etapa cumplida, de fruto logrado, es siempre buena ocasión (buena y necesaria) para volver la vista atrás con el fin de apreciar los resultados que se han obtenido, los hitos que se han superado y rebasado, pero en los que queda la marca del esfuerzo común de todo un pueblo. Volver la vista hacia atrás, pero sólo un instante, porque el tiempo que se anuncia y que viene, que está ya ahí, nos exige toda la dedicación y todo el entusiasmo renovado para proseguir. Este año de 1970 que ahora concluye ha sido un año importante para la vida española. En él, se han conseguido objetivos considerables desde el punto de vista político y social. En él, también, España ha avanzado de forma intensa por el camino de su presencia internacional; se han ganado metas económicas y sociales. Pero sobre todo, fundamentalmente, por encima de cualquier otra consideración, por adecuada y oportuna que ésta sea, 1970 ha sido un año en que los españoles han redescubierto la esencial dimensión de su unidad, de su entidad como nación, de su solidaridad como comunidad, de su personalidad como pueblo.

Parecía, ha podido parecer en algún momento, y así es la verdad, que en el año que terminó se han proyectado sobre España maniobras extremas de subversión y de violencia. El marxismo, utilizando el terrorismo, su táctica predilecta para los países en paz, había apurado sus procedimientos. Como consecuencia de ello, la celebración del proceso de Burgos ha atraído sobre sí la atención más acusada y viva. En el extranjero, y desde las zonas usuales, se atacó a España. Bastó eso; no fue necesario más para que el pueblo español, ese pueblo magnífico, esencial, inmodificable en sus virtudes, constante en sus afectos, saliera a la calle. No a buscar su unidad, sino a subrayarla; no a preguntar por ella, sino a exhibirla como uno de sus bienes más estimables. El pueblo fue a agruparse en torno a sus naturales motivos de confianza, en torno a Franco, en torno al Ejército, en torno al nombre de España. Y expresó su fe con una canción alegre, con una canción sobre la que ya se posa la patina de la Historia, y que es, por eso, acaso más nueva cada día: con el "Cara al Sol". Con la canción que fue válida para la fundación, para la guerra, para la paz y para el futuro.

Ante el año que ha empezado, pues, salta a la vista que el objetivo comunitario más insigne que hemos alcanzado todos ha sido el de reforzar la unidad. Conviene alegrarse, desde la unidad todo es posible. La unidad se vive sin que se apele continuamente a ella. Pero es bueno, también, que cuando cualquier peligro amenaza, cuando cualquier tentativa de disminuir la entidad de lo español se yergue, el pueblo avive su conciencia de unidad y la convierta en cosa viva, actuante, capaz de grito, de presencia y de canción. Ante 1971, los españoles entramos con el remozado bagaje de una unidad sentida como nueva, de una solidaridad gozosa, alegre, creadora. Ante nosotros se abre un camino de precisiones y enriquecimientos. Se trata de saltar con bríos a ese camino, de recorrerlo con idéntica lealtad, con idéntica alegría, con idéntico sentido de lo nacional y de lo social que ha inspirado nuestra marcha y que ha impulsado, no hace aún mucho, nuestras voces de unidad en torno a Franco.

Normas para prevenir y sancionar actividades fraudulentas en la contratación y empleo de trabajadores

MADRID, 1. — «El Boletín Oficial del Estado» publicará un decreto, aprobado en reciente Consejo de Ministros, por el que se establecen normas para prevenir y sancionar actividades fraudulentas en la contratación y empleo de trabajadores.

El citado decreto aprobado por el Gobierno, a propuesta del titular de la Cartera de trabajo consta de cinco artículos. En el primero de ellos se señala que incurrirán en las responsabilidades y sanciones establecidas por dicha disposición, sin perjuicio de las que, en su caso, sean exigibles en el orden penal: Las personas naturales o jurídicas que contratan o recluten trabajadores y los proporcionen, presen o cedan temporalmente a las empresas, cualesquiera que sean los convenios, pactos o estipulaciones que al efecto se concluyen; igualmente, los empresarios que utilicen los trabajadores incluidos en las circunstancias anteriormente señaladas sin incorporarlos a la plantilla de su empresa.

Se señala en el artículo segundo del decreto de las personas y empresarios afectadas por lo dispuesto en el artículo anterior y durante el período o temporada que el mismo indica responderán solidariamente de las obligaciones contraídas con los trabajadores y la Seguridad Social, dichos trabajadores adquirirán la condición de fijos de plantilla.

Igualmente adquirirán la condición de trabajadores fijos quienes no hayan sido admitidos por la empresa a través de la Oficina de Colocación y no hubiesen sido alta en la Seguridad Social, siempre que haya transcurrido un plazo de tiempo igual o superior al período de prueba establecido legal o convencionalmente.

El decreto faculta a los dele-

gados de trabajo, a propuesta de las respectivas Inspecciones de Trabajo, para imponer multas entre 10.000 y 100.000 pesetas a las personas naturales o jurídicas y los patronos o empresas que contravengan lo establecido en la aludida disposición. En casos de reincidencia, o cuando así lo exijan razones de ejemplaridad, los delegados de Trabajo podrán proponer a la Dirección General de Trabajo, sanciones hasta el límite de 250.000 pesetas.

Finalmente, este decreto establece que las empresas que contraten o subcontraten con otras la realización de obras o trabajos correspondientes a su propia actividad, deberán exigir a éstas que se hallen en posesión del carnet de empresa con responsabilidad.



Personalidades musicales en el «Orfeo» del año 1921, cuando interpretó por primera vez la «Pasión según San Mateo», de Bach. En el centro, el maestro Millet que tiene a su derecha al entonces subdirector maestro Pujol, Andrea Fornells y Emilio Vendrell y a su izquierda al doctor Schweitzer y Concepción Callao. En segundo término distinguimos a Gaspar Cassadó, Eduardo Toldrá y Antonio Marqués.

EL AÑO MUSICAL DE 1971 EN CATALUÑA BAJO EL SIGNO ESPIRITUAL DEL MUSICÓLOGO Y COMPOSITOR FRANCISCO PUJOL

Fue uno de los colaboradores más directos del maestro Luis María Millet y estuvo vinculado cerca de medio siglo con la obra benemérita del «Orfeo Català»

Por nuestro
colaborador

Juan RIERA

Va a cumplirse el XXV aniversario del fallecimiento del ilustre musicólogo y compositor catalán, Francisco Pujol y Pons. (Nació en 1945, quien estuvo fuertemente vinculado con la obra benemérita del «Orfeo Català» durante medio siglo. Fue «cantaire», maestro auxiliar, subdirector y finalmente director por un espacio de cuatro años, tras la muerte del maestro Luis M. Millet. El propio «Orfeo Català» en colaboración con el Instituto Español de Musicología, el Secretariado de Orfeones, la Agrupación Cultural Folklorica y la Obra del Ballet Popular, han promovido un homenaje bajo la advocación de «L'Any Francesc Pujol», que habrá de ser el incentivo para llevar a cabo diversos actos conmemorativos en el transcurso de 1971.

Francisco Pujol y Pons, fue compositor, director, maestro de capilla, fundó la «Associació d'Amics de la Música» y ocupó el cargo de vicepresidente de la «Germanor d'Orfeons de Catalunya».

Era un hombre de gran lealtad y el compañero más fiel de Luis M. Millet y también el más abnegado. Pese sus conocimientos que eran muchos, tanto en el aspecto musical, lingüístico como literario, siempre se mantuvo en segundo plano, laborando casi en el anonimato para impulsar con su actividad y espíritu de organización, la gran obra de la primera masa coral de Cataluña.

Al fallecer el maestro Millet, Pujol empuñó la batuta del «Orfeo Català» que mantuvo en su diestra durante cuatro años, desde 1941 hasta 1945, en que tras su fallecimiento, fue recogida con ímpetu por el hijo del primer director. Fueron unos años difíciles para el Orfeo Català, época en que fue necesario el temple abnegado del maestro Francisco Pujol, para que una labor ignorada, realizada prácticamente en la sombra, pudiera fructificar el ser autorizada la Entidad para reanudar oficialmente sus actividades.

He ahí una personalidad que ha permanecido semiohivada pese la importancia de su tarea. Ahora, gracias a la iniciativa de las entidades citadas en nuestro primer párrafo, llega la oportunidad de cumplir una deuda contraída por todos, pero especialmente por las entidades corales de Cataluña que deben ver en la ilustre figura de Pujol y Pons, no solamente un precursor, sino en cierto modo el luchador incansable para lograr la unión espiritual y física de todos los orfeones de nuestra región.

Estamos seguros, de que, las



La «senyera» que preside todas las actuaciones de la primera masa coral de Cataluña.

instituciones leridanas dedicadas al cultivo del canto coral aportarán con su ejemplo, el testimonio de adhesión a la efemérides conmemorativa, que bien pudiera finalizar con

una magna conferencia de todos los orfeones de la provincia inscritos en el «Secretariat d'Orfeons de Catalunya», recordando de esta manera, el 53 aniversario de la fundación de la «Germanor d'Orfeons». Fecha histórica aquella del 27 de mayo de 1917, en la que los maestros y juntas directivas de las agrupaciones corales, se reunieron en el salón de ensayos del «Palau de la Música» para ligarse con auténticos lazos de fraternidad.

Allí nació la idea de llevar a cabo los «aplecs comarcals» y que se han venido realizando con frutos óptimos para el resurgimiento del canto coral, labor que mucho se debe, en su génesis, al maestro Pujol y Pons.

Un homenaje que ningún «cantaire» de Lérida y provincia puede ni debe soslayar. Estamos seguros de que, se comportará con la acostumbrada ejemplaridad, con el fin de señalar con la brillantez acostumbrada una nueva página en el historial de sus actividades que tanto aportan a la cuenta musical de nuestros tiempos.

LA BUENA MUSICA

Por SEMPRONIO

AL entrar en «La Gàbia de vidre» me encontré de lleno en una vehemente discusión acerca de la Orquesta de la Ciudad. ¡Y yo que creía que ésta había dejado de ser problema! Pero, por lo oído, siguen en pie muchas de las pegas que determinaron la muerte de su antecesora, la Orquesta Municipal...

Una de las cuestiones, y no baladí: la adhesión del público. Nuestro crítico, Juan Arnau, ponía de relieve la escasísima concurrencia al último concierto de la Orquesta de la Ciudad.

—Fenómeno del todo natural —opinaba Xavier Montsalvatge—. De no ser yo crítico y tener la obligación de ir, también me habría quedado en casa. El concierto no tenía el menor interés.

Sin embargo, el señor Sàbat, administrador del Palacio de la Música y muy al corriente de la vida musical de todo el mundo, destaca que en Madrid, con el mismo director, la misma solista y el mismo programa, la Orquesta Nacional dio tres conciertos y que los tres se vieron llenos...

—En Madrid, la Orquesta Nacional contó con un director, Argenta, que creó un público —opina no sé quién.

Parece que el quid consiste en darle «sex appeal» a una orquesta. ¿Lo conseguiremos en Barcelona? El cónclave al cual tuve el gusto de asistir anteanoche era, al respecto, más bien pesimista.

No obstante, la reunión tenía otro objeto, y bastante más grato. El Patronato Pro Música, que el viernes empieza la temporada con un recital de la maravillosa Elisabeth Schwarzkopf, cumplía con uno de sus ritos anuales: cenar con la Prensa musical.

—Llevamos diez años de altruista labor —declaró el marqués de Sentmenat, presidente del Patronato.

El altruismo no aludía la cena, huelga decirlo, sino a la actuación del Patronato Pro Música, que ha sido la entidad que levantó el decaído ánimo de los melómanos locales.

Con todo, estas ya tradicionales cenas del Patronato constituyen un amable momento del calenda-

rio barcelonés. Antes se celebraban en el marco modernista, como arrancado de «chez Maxim's», del sudicho restaurante de San Gervasio. Los rectores del Patronato Pro Música —el marqués de Sentmenat, don Miguel Terín, don Agustín Sensat, don Rogelio Roca, don Francisco Samaranch, don Luis Portabella— sienten la nostalgia de la «belle époque», y buscan el cuadro adecuado para el cultivo de su añoranza.

Nostálgicos, pero terriblemente activos. El señor Portabella nos dio cuenta de lo que será la temporada de conciertos 67-68, comentando con agudeza esa magnífica sucesión de acontecimientos: las Orquestas Nacional de Estocolmo, Filarmónica de Berlín y Ciudad de Barcelona, los directores Celibidache, Froment, Ros Marbá y Karajan; las sopranos Schwarzkopf y Teresa Berganza; los pianistas Van Cliburn y Wilhelm Kempff, el Cuarteto Vegh; los coros Madrigal, Capella Clásica Polifónica y Sant Jordi para cantar la Pasión según San Mateo, de Bach, obra capital de la música de todos los tiempos...

—Nosotros quisiéramos que ante un concierto del Patronato, la Prensa señalara que se trata de algo de primerísima categoría... —sugirió el señor Portabella.

Quien, por cierto, en un alarde de modestia, al detallar los conciertos, anunció, sin ponerle el menor adjetivo, las dos actuaciones de la Filarmónica de Berlín con su director Herbert von Karajan.

A varios comensales les alarmó tanta simplicidad en el anuncio de lo que, sin duda, será la bomba del año.

—Lo he hecho a propósito —aclaró, satisfecho, el portavoz del Patronato—. Traer a Karajan es un negocio tan seguro que casi nos avergüenza, pues nosotros vinimos al mundo para más difíciles y arriesgados empeños...

—No se preocupe —le tranquilizó el crítico señor Valera—. Ya perderán ustedes con los otros conciertos. Les deseamos de todo corazón que no sea mucho...

LA BUENA MUSICA

Por SEMPRONIO

AL entrar en «La Gàbia de vidre» me encontré de lleno en una vehemente discusión acerca de la Orquesta de la Ciudad. ¡Y yo que creía que ésta había dejado de ser problema! Pero, por lo oído, siguen en pie muchas de las pegas que determinaron la muerte de su antecesora, la Orquesta Municipal...

Una de las cuestiones, y no baladí: la adhesión del público. Nuestro crítico, Juan Arnau, ponía de relieve la escasísima concurrencia al último concierto de la Orquesta de la Ciudad.

—Fenómeno del todo natural —opinaba Xavier Montsalvatge—. De no ser yo crítico y tener la obligación de ir, también me habría quedado en casa. El concierto no tenía el menor interés.

Sin embargo, el señor Sàbat, administrador del Palacio de la Música y muy al corriente de la vida musical de todo el mundo, destaca que en Madrid, con el mismo director, la misma solista y el mismo programa, la Orquesta Nacional dio tres conciertos y que los tres se vieron llenos...

—En Madrid, la Orquesta Nacional contó con un director, Argenta, que creó un público —opina no sé quién.

Parece que el quid consiste en darle «sex appeal» a una orquesta. ¿Lo conseguiremos en Barcelona? El cónclave al cual tuve el gusto de asistir anteanoche era, al respecto, más bien pesimista.

No obstante, la reunión tenía otro objeto, y bastante más grato. El Patronato Pro Música, que el viernes empieza la temporada con un recital de la maravillosa Elisabeth Schwarzkopf, cumplía con uno de sus ritos anuales: cenar con la Prensa musical.

—Llevamos diez años de altruista labor —declaró el marqués de Sentmenat, presidente del Patronato.

El altruismo no aludía la cena, huelga decirlo, sino a la actuación del Patronato Pro Música, que ha sido la entidad que levantó el decaído ánimo de los melómanos locales.

Con todo, estas ya tradicionales cenas del Patronato constituyen un amable momento del calenda-

rio barcelonés. Antes se celebraban en el marco modernista, como arrancado de «chez Maxim's», del sudicho restaurante de San Gervasio. Los rectores del Patronato Pro Música —el marqués de Sentmenat, don Miguel Terín, don Agustín Sensat, don Rogelio Roca, don Francisco Samaranch, don Luis Portabella— sienten la nostalgia de la «belle époque», y buscan el cuadro adecuado para el cultivo de su añoranza.

Nostálgicos, pero terriblemente activos. El señor Portabella nos dio cuenta de lo que será la temporada de conciertos 67-68, comentando con agudeza esa magnífica sucesión de acontecimientos: las Orquestas Nacional de Estocolmo, Filarmónica de Berlín y Ciudad de Barcelona, los directores Celibidache, Froment, Ros Marbá y Karajan; las sopranos Schwarzkopf y Teresa Berganza; los pianistas Van Cliburn y Wilhelm Kempff, el Cuarteto Vegh; los coros Madrigal, Capella Clásica Polifónica y Sant Jordi para cantar la Pasión según San Mateo, de Bach, obra capital de la música de todos los tiempos...

—Nosotros quisiéramos que ante un concierto del Patronato, la Prensa señalara que se trata de algo de primerísima categoría... —sugirió el señor Portabella.

Quien, por cierto, en un alarde de modestia, al detallar los conciertos, anunció, sin ponerle el menor adjetivo, las dos actuaciones de la Filarmónica de Berlín con su director Herbert von Karajan.

A varios comensales les alarmó tanta simplicidad en el anuncio de lo que, sin duda, será la bomba del año.

—Lo he hecho a propósito —aclaró, satisfecho, el portavoz del Patronato—. Traer a Karajan es un negocio tan seguro que casi nos avergüenza, pues nosotros vinimos al mundo para más difíciles y arriesgados empeños...

—No se preocupe —le tranquilizó el crítico señor Valera—. Ya perderán ustedes con los otros conciertos. Les deseamos de todo corazón que no sea mucho...

Mañana con tal motivo se celebrarán diversos actos conmemorativos

El Orfeó Català cumple 90 años

Mañana domingo se cumple el noventa aniversario de la fundación del Orfeó Català. Era el 6 de septiembre de 1891, tres años después de la celebración de la Exposición Universal de Barcelona. El impulso vital y la sensibilidad despertada a raíz de aquel acontecimiento social y cultural, sugirió a dos jóvenes músicos: Lluís Millet y Amadeu Vives, la creación del Orfeó. Muy pronto se convertiría en una de las entidades musicales más importantes de Catalunya y a la vez en un símbolo que ha perdurado hasta nuestros días.

El primer local social de la entidad estuvo ubicado en la calle Lladó, número 6. Y con motivo de este noventa aniversario el Ayuntamiento de Barcelona ha colocado en una placa conmemorativa en dicho edificio que será descubierta mañana a las 11, después de unas palabras del historiador Josep Maria Ainaud de Lasarte. El acto, presidido por el alcalde Narcís Serra, incluirá también un concierto de la Banda Municipal, con obras de Wagner, Dvorak, Bizet, Toldrà y Lluís Millet.

La obra del Orfeó Català ha estado siempre vinculada a la interpretación del repertorio clásico, principalmente de los grandes oratorios. Su inicial trayectoria estuvo íntimamente ligada a todo movimiento político, social y cultural de la época. Muy pronto su obra sería identificada con un renacimiento de la cultura catalana.

Si por una parte revaloró la canción catalana, el Orfeó introdujo también a España la obra sinfónica-coral de Bach, Beethoven, Wagner, Haendel, Haydn, Berlioz, Mahler, etc.

Lluís Millet, que dirigió el Orfeó desde sus inicios, le dio un notable impulso, incluyendo unas amplias perspectivas en el repertorio y la participación de voces infantiles. La resonancia tanto a nivel estatal como internacional fue muy importante en los primeros veinte años del siglo.

El Palau de la Música

El Palau de la Música y el Orfeó Català siempre han estado estrechamente unidos. Fue el Orfeó Català quien colocó la primera piedra del edificio que creara el arquitecto



Lluís Millet i Pagès, fundador y primer director del Orfeó Català. A la izquierda del Palau de la Música Catalana y en la imagen inferior los miembros del coro con su actual director, Lluís Millet i Loras.



modernista Domenech i Montaner. Era en 1905 y tres años después, el 15 de febrero de 1908 sería inaugurado el edificio más característico del Modernismo.

Formado inicialmente por veinte cantores, cuando se puso la primera piedra del Palau, el número ya ascendía a 185. Actualmente la masa coral está compuesta por 130 personas, todas ellas amateurs, de todas las edades y

pertenencias a todo tipo de profesiones.

Los directores

Lluís Millet dirigió el coro hasta su muerte. Le sucedió su fiel discípulo Francesc Pujol (1878-1945) sobre el cual recajó la dura responsabilidad en unos momentos particularmente difíciles para la entidad, a causa de las circunstancias derivadas de la represión de la posguerra. A su muerte

fue nombrado director Lluís Maria Millet. Durante su mandato, todo el esplendor de antiguas épocas se vino un poco abajo, pero hay que tener en cuenta que eran años muy grises en lo que a cuestión cultural se refiere. En marzo de 1977 Lluís Maria Millet dejó voluntariamente la dirección artística del Orfeó, siendo nombrado director honorario. Le seguiría su hijo, Lluís Millet i Loras, el actual director, un hombre joven que ha sabido

dar nuevos impulsos a la entidad.

Su proyección

La proyección del Orfeó Català ha sido constante y permanente. Además de la reiterada presencia en todas las comarcas catalanas, sus actuaciones han abarcado los principales ciudades españolas (Madrid, Pamplona, San Sebastián, Sevilla, Toledo, Valencia, Zaragoza...) y europeas (Florenia, Ginebra, Londres, París, Roma...). Últimamente, en septiembre de 1979 clausuraron con un concierto el Festival de Volterra (Italia).

Además de su específica labor musical, la trascendencia del Orfeó Català se ha concretado en múltiples realizaciones. Aparte de la ya citada construcción del Palau de la Música centro de la vida musical barcelonesa y catalana en general, cabe destacar en su haber las «Festes de la Música Catalana» (nueve ediciones entre 1904 y 1922), la publicación de la revista Musical Catalana (1904-1936), la creación de un importante archivo de manuscritos y partituras

—con piezas únicas de un gran valor—, la organización de los concursos Eusebi Patxot i Conseció Rabell, y la gestión y dirección de la obra del «Cançoner Popular de Catalunya» (1921-1936); todo ello sin olvidar la constante labor pedagógica que actualmente ha tomado un importante cariz.

Próximas actividades

El Orfeó Català ofrecerá un concierto el próximo día 9 de octubre, conmemorativo de estos 90 años de actividad. En esta ocasión la coral estará dirigida por el maestro Wolfgang Gnnenwehn e interpretarán el «Requiem» de Mozart. Además están previstas una serie de actividades que comprenden diversos cursos sobre Pedagogía musical, «Modernisme i la influència de l'Orfeó Català, amb les arts plàstiques», en el que intervendrán Alexandre Cirici Pellicer, David Mackey, Antoni Moragas y Oscar Tusquets; «L'Orfeó Català com a fundador de diferents grups corals» y una mesa redonda sobre las diferentes tendencias del canto coral.

LA VANGUARDIA



BARCELONA - 1
Domingo, 6 de septiembre de 1981
Número 35.837

FUNDADA EN 1881
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Redacción y Admón.: PELAYO, 28
«TELEX» 54.530 y 54.781
Teléfono 301-54-54 (20 líneas)
Precio de este ejemplar: 40 pts.



Con esta edición dominical y sin sobreprecio alguno, el lector deberá recibir un nuevo fascículo de nuestro coleccionable «Cien años de vida del mundo»

ORFEO CATALA

90 AÑOS DE MUSICA CATALANA Y UNIVERSAL



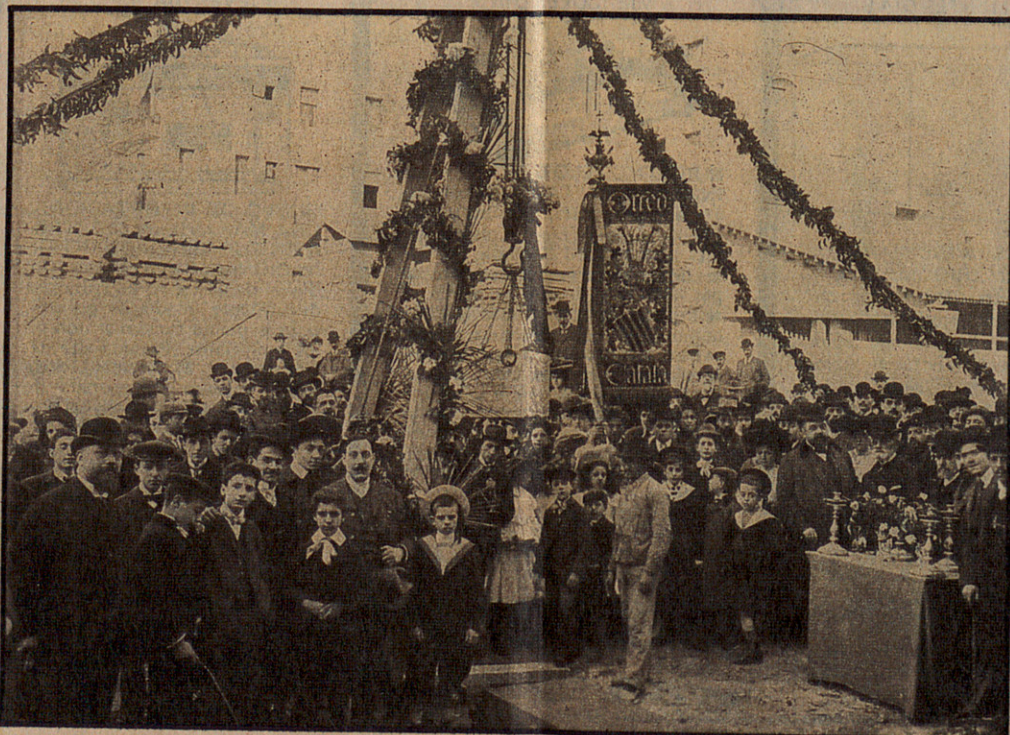
«Al damunt dels nostres cants/aixequem una senyera/que els farà més triomfants.» Así comienza «El cant de la senyera» —de Maragall y Millet— del Orfeo Català, cántico convertido en símbolo colectivo. Y el Orfeo cumple precisamente ahora noventa años. Son nueve décadas dedicadas a la música catalana y universal.

Una entidad significativa

Su larga y entrañable historia tiene el inmediato precedente de las corales populares, como las de Josep Anselm Clavé principalmente. Su vida empieza a finales del siglo XIX, el 6 de septiembre de 1891. Lluís Millet y Amadeu Vives fundan la que ha llegado a ser una de las entidades culturales más significativas de Cataluña. Ha sido punto de referencia de otras muchas corales que, incluso en tierras de exilio, fueron creadas a su imagen. Lo cierto es que el canto coral y sus innumerables agrupaciones forman ya parte de la historia de este país.

El Orfeo Català surge en una época especialmente decisiva e intensamente creativa del pue-

(Continúa en pág. 42)



En las fotos: 1: El Orfeo Català durante un concierto en el Palau. — 2: Senyera de la entidad. — 3: El maestro Lluís Millet en 1930. — 4: Colocación de la primera piedra del Palau, el 23 de abril de 1905.

(Viene de la 1.ª pág.)

blo catalán en los ámbitos social, económico, político, cultural... Es una época difícil y contradictoria con dolores de parto, pero de renacimiento colectivo. Ahí está la Exposición Universal de 1888 en una Barcelona que no alcanza el medio millón de habitantes; la Semana Trágica de 1909; la Mancomunitat de 1914; las agitaciones sociales de finales de la segunda década del presente siglo... Es también el periodo, paralelo a lo que ocurre en Europa, del Modernisme catalán, caracterizado por el reencuentro y la profundización en las raíces de Cataluña y, simultáneamente, por la apertura a la cultura universal.

Densa trayectoria

El Orfeo es fruto de esta situación y comparte este planteamiento. Así lo confirma su densa trayectoria vivida en

después de que fuera colocada la primera piedra. Y es que el Orfeo actúa en las diversas comarcas de las tierras de habla catalana y en otras ciudades de España. Actúa en las más importantes ciudades de Europa.

La entidad se consolida y se renueva con el paso de los años. Progresivamente amplía sus actividades musicales a través de la investigación; de sus publicaciones; de su escuela infantil de canto; de su biblioteca y archivo que posee manuscritos y partituras de prestigio mundial. Amplía su repertorio con obras de autores europeos y de compositores catalanes como Pau Casals.

La causa de la paz

Casals elige al Orfeo para la primera audición, bajo su dirección, de su Oratorio «El Pessebre», en 1962 en Asís. El Orfeo interpreta después «El Pessebre» en Barcelona, Granollers, Ma-

rado gubernativamente. Al mismo tiempo de el Barça, el Orfeo es clausurado en 1925 por orden del Gobierno Civil de Barcelona. La orden está firmada por el general Joaquín Milans del Bosch.

Pero, a pesar de estas circunstancias, la voz del Orfeo se mantiene viva en la clandestinidad. Y así, esperando contra toda esperanza, enlaza el pasado con el futuro.

Manifiesto y homenaje

En septiembre del año apuntado, 1925, se derretan prohibiciones sobre la bandera, la lengua, la sardana... Ello provoca que 118 intelectuales españoles firmen un manifiesto en defensa y apoyo de la lengua catalana: «... el idioma es la expresión más íntima y característica de la espiritualidad de un pueblo y nosotros, ante el temor de que estas disposiciones (las prohibi-



tiempos tanto de libertad como de silencio impuesto. El Orfeo se mantiene fiel a sus orígenes y a los principios de catalanidad y de apertura universal.

Ello se traduce musicalmente en la amplitud de su repertorio. La razón de ser del Orfeo consiste en el cultivo de la canción popular catalana y en la interpretación de la música clásica, de los grandes oratorios, de la polifonía romántica, renacentista y barroca. Introduce en nuestra tierra la obra sinfónico-coral de Bach, Beethoven, Wagner, Haendel, Haydn, Berlioz, Mozart, Brahms, Palestrina...

También el Orfeo se proyecta más allá de su sede del Palau de la Música Catalana, uno de los edificios más característicos del Modernisme, obra de Lluís Domènech y Montaner, convertido en la principal sala de conciertos de Barcelona, inaugurado en 1908, sólo tres años

drid, Toledo, Sant Miquel de Cuixà, Florencia, Toulouse, Ginebra... Precisamente el Orfeo, en una edición conmemorativa del primer aniversario de la muerte de Casals, recuerda unas palabras del violoncelista: «He aprofitat cada oportunitat significativa per alçar la veu per la causa de la pau. La música ha estat tota la vida la meua única arma».

Son palabras que el propio Orfeo puede hacerse suyas. Las ha venido llevando a la práctica diaria en sus noventa años de existencia, incluso cuando su canto es prohibido.

Clandestinidad

Así ocurre en los años posteriores a la guerra de 1936-39. Su existencia es silenciada, tergiversada, reducida a la mínima expresión. Así había ocurrido durante la dictadura de Primo de Rivera. El Orfeo Català, como otros orfeones, es clausu-

ciones) puedan haber herido la sensibilidad del pueblo catalán, siendo en lo futuro un motivo de rencores imposible de salvar, querremos con un gesto afirmar a los escritores de Cataluña la seguridad de nuestra admiración y de nuestro respeto por el idioma hermano...».

Años después —tal como recuerda Pere Artís Benach, en «El cant coral a Catalunya»— se celebra en Montjuïc, a cargo del Orfeo Català, un concierto de homenaje y agradecimiento a aquellos intelectuales que, en plena dictadura, se habían atrevido públicamente a defender la lengua catalana y el espíritu de Cataluña.

Oriol DOMINGO

Fotos: Jordi BELVER

En las fotos: El salón de ensayos del Orfeo en el Palau y varios aspectos de las reuniones de los miembros de la entidad para la preparación de sus conciertos.



El Orfeo Català cumple 90 años (I)

Una gloriosa tradición musical al servicio del país

Hoy se conmemora el noventa aniversario de la fundación del Orfeo Català, una de las entidades más significativas del renacer catalán a fines del pasado siglo. El alcalde de Barcelona, Narcís Serra, descubrirá una placa en el que fue primer local social del Orfeo.

BARCELONA

De unas conversaciones sostenidas entre los maestros Lluís Millet y Amadeu Vives, en la tertulia del «Petit Pelayo» de la barcelonesa Rambla de Canaletas, a la que acudían literatos, músicos y pintores, nació el Orfeo Català.

Lluís Millet explicó cómo se había producido este hecho tan importante. Fue consecuencia de los certámenes musicales que, con motivo de la Exposición Universal de 1888, se celebraron en Barcelona, con participación de orfeones extranjeros.

—Su modo de cantar— escribió el maestro— constituyeron una revelación para mí. En Catalunya se había perdido la tradición y he de confesar que nunca, ni en los teatros ni en los templos, había escuchado una masa coral que me hiciera sentir el gozo que es capaz de producir la voz humana— instrumento musical por excelencia— cuando se ve tratada en conjunto. De aquellas interpretaciones—añadía Lluís Millet— guardé un recuerdo profundo y el vivo deseo de algo importante que llegaría después.

LLEGO EN 1891

Efectivamente, eso llegaría tres años después (en 1891). Amadeu Vives, apasionado de la música, hombre de una gran fe y de una inteligencia excepcional, comunicó su misma inquietud a su amigo Lluís Millet.

El afán de estos dos grandes hombres, se fue concretando en la idea de fundar una entidad dedicada al arte coral. Existía ya en Barcelona un estimable precedente: el Orfeo Barcelonès, que dirigió el maestro Tòlosa y que, creado en 1853, sólo duró hasta 1866. Se trataba pues, de hacer algo más amplio y trascendente.

¿QUIEN DE LOS DOS?

No se sabe a ciencia cierta quién de los dos—Lluís Millet o Amadeu Vives— fueron el primero en hablar al otro de la necesidad de crear una masa coral en Barcelona. El caso es

que ambos coincidieron en el modo de sentir y de pensar, y que, con la sencillez propia de las grandes obras, fue tomando forma y consistencia la iniciativa, que pronto encontraría estímulos y colaboraciones.

Se hizo la «crida», y uno de los primeros en acudir fue el maestro Joan Salvat, hombre mesurado y pulcro, redactor-jefe de la «Revista Cultural Catalana». Otro, sería Josep M. Comellas, organista de primera línea y excelente compositor. El repertorio del Orfeo se vería enriquecido con sus obras originales y con armonizaciones suyas de melodías populares catalanas.

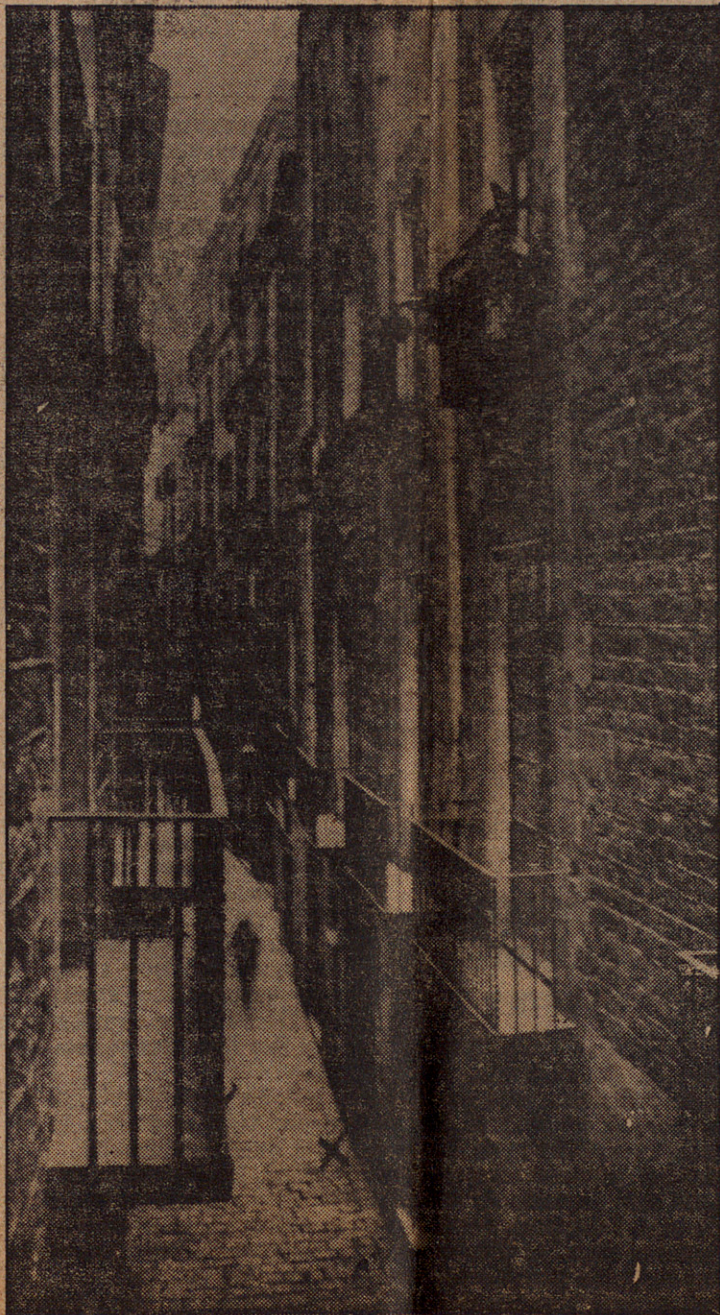
LA FUNDACION

Millet y Vives acudieron a Verdager i Callís, presidente del Foment Catalanista, para pedirle la sala de actos que la entidad poseía en la calle Montserrat. Allí se reunieron bajo la presidencia de Vives, en histórica sesión y en día festivo: el 8 de septiembre de 1891, treinta personas para establecer las bases del Orfeo.

De momento, éste sería regido por una comisión integrada por Vives, Millet, Jacint Tort y Santiago Montguí, dispuestos todos a fomentar la música catalana «i alguna altra que, encara que no ho sigui, faci referència a una superior i més amplia coneixença de bel·leses artístiques que tinguin directa relació amb la nostra».

Los estatutos fueron aprobados el 17 de octubre de 1891, por el gobernador civil. La primera junta fue presidida por Ferran Trulls; vicepresidente, Amadeu Vives; tesorero, Jaume Ferrer; vocales, Lluís Millet, Jacint Tort, Aureli Capmany; secretario, Joan Salvat y Pere Virgili; bibliotecario-archivero, Santiago Montguí y el primer domicilio social del Orfeo, en la calle de Lladó.

Lluís Millet fue su primer director, y contó siempre con la colaboración de Vives, con el cual se ocupó de la organización. Cabe señalar que en la reunión celebrada el 15 de mayo de 1892, Vives pidió la concesión de un presupuesto de cuarenta reales mensuales para



En la calle Lladó número 6, se alza aún hoy el edificio que albergó a la primera sede social del Orfeo Català.

el alquiler de un harmónium. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

COLABORACIONES

Pronto se fueron sumando ilustres músicos a la obra del Orfeo. Joan Gay, trabajador infatigable, que luego fundaría el Orfeo Català en La Habana, y dirigirla en la Argentina la Academia de Bellas Artes de Corrientes; el maestro Francesc Pujol, primeramente «cantaire» y después profesor auxiliar, y músico y musicólogo de gran talla, que sucedería a Millet a la hora de su muerte en diciem-

bre de 1941; Sebastià Farnés, hombre que supo recoger de viva voz muchos documentos populares. Para la obra de polifonía clásica, una personalidad tan destacada como el tortosino Fèlip Pedrell.

PRIMER CONCIERTO

Por iniciativa del maestro Antoni Nicolau, el primer concierto se celebró el 5 de abril de 1892. Pero Millet, muy exigente con su obra, no quiso que en el programa figurase todavía el nombre de la entidad. El concierto tuvo lugar en la sala Bernareggi, de la calle Jo-

quín Costa, 22, fábrica de pianos Estela y Bernareggi. Sin embargo, alguien ha escrito que se celebró en la sala Estela, de la Granvía, entre Rambla de Catalunya y Passeig de Gràcia. Cabe señalar que en el concierto inaugural fueron interpretados «Bodas de pájaros» de García Robles, y Ave Verum, de Mozart.

Pero el primer concierto oficial se celebró el 31 de julio de 1892, en el Palacio de Ciencias del Parque de la Ciudadela, uno de los edificios de la Exposición Universal, cedido por el Ayuntamiento. Para poder celebrarlo fue abierta una suscripción entre socios y simpatizantes, y se reunieron 221 pesetas con treinta céntimos. Pero como los gastos ascendían a 233 con treinta, se produjo un déficit de doce pesetas, a cargo de la caja del Orfeo, que contaba entonces con 25 cantantes y 37 socios protectores.

El repertorio fue de música catalana, a base de melodías populares. Entre los autores y armonizadores que participaron en dicho acto, destacaremos los nombres de Millet, Gay, Alió, Lapeira y Vives, quien musicó para coro de hombres «La complanta d'En Guillem», sobre la conocida balada de Milà i Fontanals.

De aquel primer concierto nacieron otras piezas que con frecuencia aparecían en los programas del Orfeo. Entre los participantes en él había un joven compositor y notabilísimo concertista, que interpretó al piano sus «Danzas españolas». Me refiero a Enric Granados, que pasaría después a formar parte de la comisión de enseñanza del Orfeo.

OTROS LOCALES

En 1893, el Orfeo cambió de local, y se fue a la calle Canvis Nous. Lluís Millet fue designado director perpetuo. Pero permanecieron allí poco tiempo, ya que en 1894 se trasladaban a la calle Dufart, modesto piso donde se celebraban conciertos íntimos. Allí fueron dadas a conocer canciones luego tan populares como «La filadora» y «Els tres tambors». Amadeu Vives estrenó el 8 de abril de 1892, «L'Emigrant», con música de mossèn Cinto Verdager. Así empezó hace noventa años la gloriosa historia del Orfeo Català.

Josep M. Lladó



LA PRIMERA PIEDRA DEL PALAU. — El 13 de abril de 1905 se colocaba la primera piedra del Palau de la Música Catalana, uno de los edificios culminantes del modernismo, obra de Lluís Domènech i Montaner.

El Palau fue concebido simultáneamente como sala de conciertos—aún hoy, la mayor de Catalunya— y como sede social del Orfeo Català, que tiene allí establecidos su archivo, biblioteca, oficinas, etc.

Indisoluble de la del Orfeo Català, la historia del Palau es, en cierta forma, la historia musical de la Catalunya de este siglo y la historia misma de Catalunya. En el Palau se concretó el movimiento conocido como wagnerianismo catalán; por arrojar panfletos catalanistas durante un concierto en el Palau sufrió dos años de cárcel el actual President de la Generalitat, Jordi Pujol.

Actualmente, y como ya ha informado «El Correo Catalán» anteriormente, el Palau está en pleno período de reformas con vistas a adaptar su estructura a las necesidades actuales de una moderna sala de conciertos.

PROGRAMA

"Al·leluia, lloeu el Senyor". Salm 150 . Ireneu SEGARRA

Orgue sol

1. Coral: "Desvetlleu-vos, ens crida la veu" . J. S. BACH
(1685 - 1750)
2. Passacaglia J. S. BACH
3. Fuga en *sol* menor J. S. BACH
4. Petit Preludi J. S. BACH
5. Variació sobre el coral:
"O Déu, vós que sou bo". J. S. BACH
6. Verset sobre el "Pange lingua" Miquel LÓPEZ
(1669 - 1723)
7. Sonata de Clarins Benet JULIÀ
(-1787)
8. Tocata de Clarins Anselm VIOLA
(1738 - 1798)
9. Sonata de Clarins Narcís CASANOVES
(1747 - 1799)
10. Andante de la Sonata VI Felip RODRÍGUEZ
(1759 - 1814)

Veus i orgue

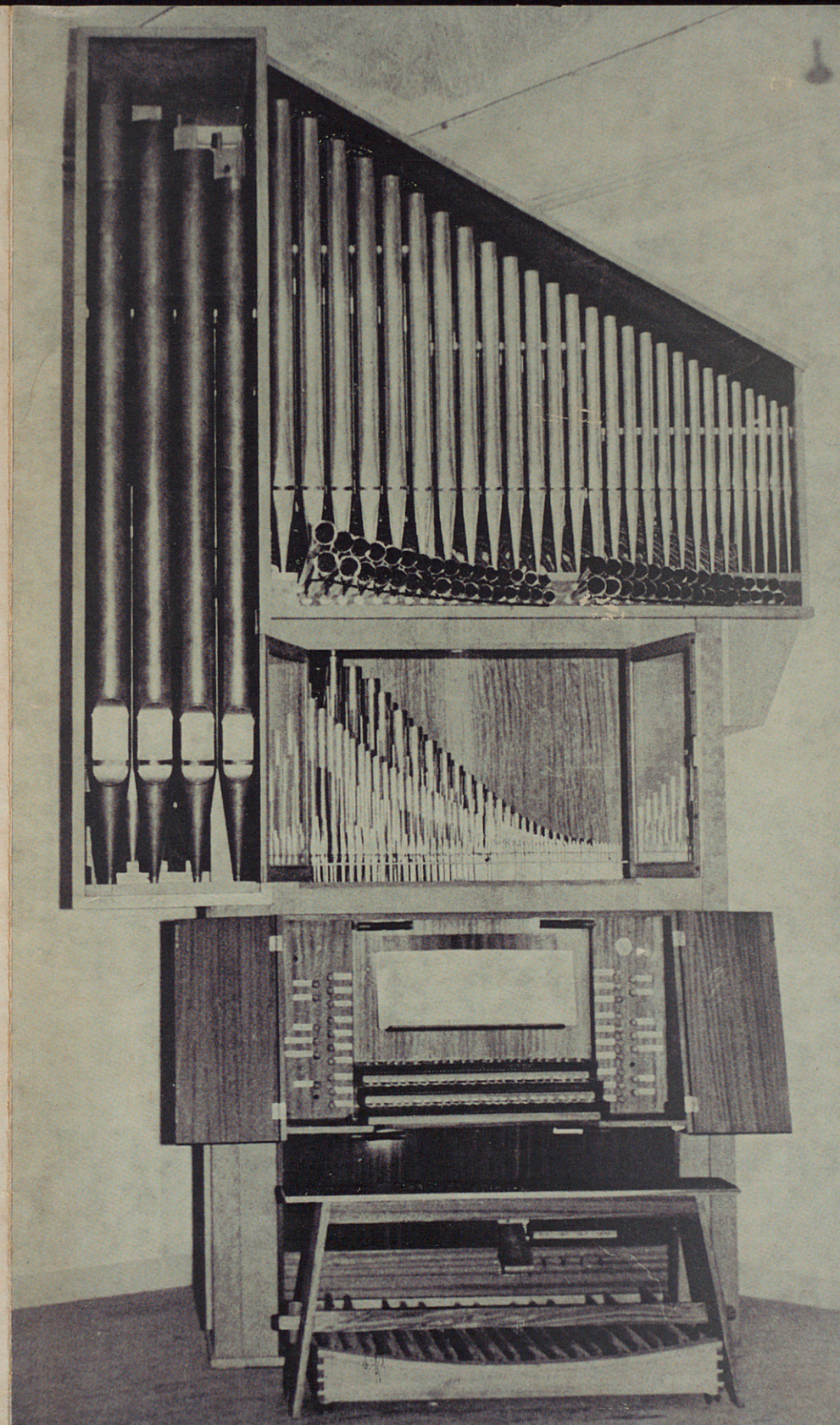
11. Fragments de *A Ceremony of Carols* . Benjamin BRITTEN
(1913)

A l'orgue: Cassià Just (1); Gregori Estrada (2, 6, 7, 8, 9); Odiló Planàs; Narcís Casanova (3); Jordi Castanyer (10); i els escolans: Joan M.^a Rubinat (4) i Josep Pons (5);

Cors: Escolania i Capella de Montserrat.

Direcció: Ireneu Segarra.

Montserrat, 9 de Gener de 1971



ORGUE DE L'ESCOLA DE MÚSICA DE MONTSERRAT

Disposició dels registres a banda i banda dels teclats

Mà esquerra		Mà dreta	
(de do ¹ a do ³)		(de do ^{♯3} a sol ⁵)	
POSITIU			
	1. Cimbalet 2r. 1 ^{1/2} '	1. Cimbalet 2r., 2 ^{2/3} '	
2. Nasard XIX, 1 1 ^{1/3} '	3. Quinzena 2'	3. Quinzena 2'	2. Nasard XIX, 1 1 ^{1/3} '
4. Tapadet 4'	5. Bordó 8'	5. Bordó 8'	4. Tapadet 4'
ORGUE MAJOR			
i			
CONTRES			
	6. Plens 3r., 1 1 ^{1/3} '	6. Plens 3r., 2 2 ^{2/3} '	
7. *Baixons 4'	8. Octava 4'	8. Octava 4'	7. *Clarins 8'
(7). *Contres de Baixons 4'	9. Flautat 8'	9. Flautat 8'	(8). Contres d'Octava 4'
(10). Contres majors 16'	10. Bordó major 16'	10. Bordó major 16'	(9). Contres de Flautat 8'
ECOS			
	11. Vint-i-dosena 1'	11. Vint-i-dosena 1'	
12. Regalies 8'	13. Nasard XV, 2'	13. Nasard XV, 2'	12. Regalies 8'
	14. Bordó de fusta 8'	14. Bordó de fusta 8'	15. Dolçaina 16'

Registres: partits entre el do³ i el do^{♯3}. - A la façana, el Flautat 8' de la cara de l'orgue, i, horitzontals, els *Baixons i els *Clarins - *Extensió dels manuals:* 56 notes, de do¹ a sol⁵. - *Extensió del Pedaler:* 32 notes, de do¹ a sol³. - *Contres:* per transmissió mecànica. - *Ecos:* expressiu. - *Acoblament dels ECOS a l'ORGUE MAJOR.* - *Enganxs:* del POSITIU a les CONTRES; de l'ORGUE MAJOR a les CONTRES; i dels ECOS a les CONTRES. - *Pressió de l'aire:* POSITIU: 42 mm.; ORGUE MAJOR: 47 mm.; ECOS: 50 mm. - *Salmsers, tracció i tiradors de registres,* mecànics. - *Constructor:* BLANCAFORT-CAPELLA, ORGUENERS Collbató (Barcelona).

AVUI 6-9-81

Noranta aniversari

N. Serra descobrirà una placa a l'Orfeó

La Banda Municipal farà un concert

Barcelona.— Avui, diumenge, l'Ajuntament de Barcelona homenatjarà l'Orfeó Català que compleix el norantè aniversari de la seva fundació. Així, l'alcalde, senyor Narcís Serra, descobrirà una placa a la façana de l'edifici que fou la primera seu d'aquesta entitat, al carrer de Lledó.

Posteriorment, la Banda Municipal de Barcelona oferirà un concert en home-

natge a l'Orfeó Català. L'acte serà presentat per l'historiador Josep Maria Ainaud de Lasarte.

**L'Orfeó Català organitzarà
diversos actes**

Cal assenyalar que, amb motiu de la commemoració, la mateixa entitat té previst d'organitzar una sèrie d'actes, entre ells un important cicle de conferències.



ABADIA DE MONTSERRAT

Montserrat, 10 de juny del 1971

Sr. Antoni Sàbat
Orfeó Català
Amadeu Vives, 1
Barcelona-3

Benvolgut amic:

Encara que amb retard, t'envio un programa i la disposició del nou orgue d'estudi de la nostra escola de música de Montserrat, amb la seguretat que t'haurà d'interessar. La inauguració, però, no va ser exactament el dia indicat en el programa, sinó més tard. Recordo que havíem parlat algunes vegades de l'orgue del Palau, i fins en vaig escriure una carta sobre això a Serra d'Or. El nostre orgue d'estudi ha sortit un instrument molt ben reeixit i acredita a En Blancafort de molt bon orguener. Naturalment, com totes les coses humanes, també té els seus petits defectes, però no resten res als bons resultats obtinguts.

Ja saps que qualsevol dia que pugis el pots venir a veure i ~~is~~ sentir (no et dir a tocar-lo, ja que no sé si et dediques a tocar instruments de teclat).

Records a la teva família, especialment a la teva esposa.

Cordialment,

Gregori Estrada

EL "ORFEÓ CATALÁ," DE BARCELONA EN MADRID

Recuerdo de los Conciertos celebrados en el Teatro Real.



CÁMARA S.C.

GRANDES FESTIVALES VERIFICADOS LOS DÍAS 20, 21 Y 23 DE ABRIL DE 1912.